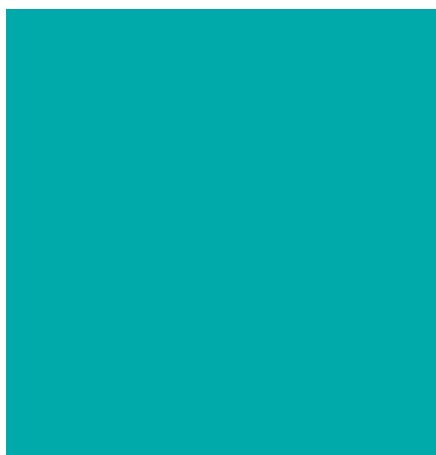




Educación Inicial

Salas multiedad en la Educación Inicial





Salas multiedad

en la Educación Inicial

ISBN 978-987-549-565-4
© Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires
Ministerio de Educación
Gerencia Operativa de Currículum, 2014
Hecho el depósito que marca la ley 11.723

Dirección General de Planeamiento e Innovación Educativa
Gerencia Operativa de Currículum
Av. Paseo Colón 275, 14º piso
C1063ACC - Buenos Aires
Teléfono/Fax: 4340-8032/8030
Correo electrónico: curricula@bue.edu.ar

Salas multiedad en la Educación Inicial / Laura Pitluk ; dirigido por
Gabriela Azar. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ministerio de
Educación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 2014.

64 p. ; 30x21 cm.

ISBN 978-987-549-565-4

1. Educación Inicial. I. Azar, Gabriela, dir. II. Título
CDD 372.21

Permitida la transcripción parcial de los textos incluidos en este documento,
hasta 1.000 palabras, según ley 11.723, art. 10º, colocando el apartado
consultado entre comillas y citando la fuente; si este excediera la extensión
mencionada, deberá solicitarse autorización a la Gerencia Operativa de Currículum.
Distribución gratuita. Prohibida su venta.

Jefe de Gobierno

Mauricio Macri

Ministro de Educación

Esteban Bullrich

Subsecretaria de Inclusión Escolar y Coordinación Pedagógica

Ana María Ravaglia

Subsecretario de Gestión Económica Financiera y Administración de Recursos

Carlos Javier Regazzoni

Subsecretario de Políticas Educativas y Carrera Docente

Alejandro Oscar Finocchiaro

Subsecretaria de Equidad Educativa

María Soledad Acuña

Director General de Educación de Gestión Estatal

Maximiliano Gulmanelli

Directora del Área de Educación Inicial

Marcela Goenaga

Directora General de Planeamiento e Innovación Educativa

María de las Mercedes Miguel

Gerente Operativa de Currículum

Gabriela Azar



Salas multiedad en la Educación Inicial

Gerencia Operativa de Currículum

Gabriela Azar

Asistentes de la Gerencia Operativa de Currículum

Viviana Dalla Zorza, Gerardo Di Pancrazio, Juan Ignacio Fernández,
Mariela Gallo, Martina Valentini

Elaboración del material

Laura Pitluk

Rosa Windler

Equipo de Supervisoras

Edición a cargo de la Gerencia Operativa de Currículum

Coordinación editorial: María Laura Cianciolo

Edición: Gabriela Berajá, Marta Lacour y Sebastián Vargas

Diseño gráfico: Patricia Leguizamón, Alejandra Mosconi y Patricia Peralta



Estimada comunidad educativa:

El presente documento, elaborado por la Dirección de Educación Inicial, conjuntamente con la Gerencia Operativa de Currículum del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, intenta orientar las propuestas de enseñanza de los docentes en las salas multiedad, con el fin de optimizar los aprendizajes de nuestros alumnos.

La presencia permanente del binomio niño/aprendizaje en estrecha relación con el binomio docente/enseñanza en cada una de sus páginas expone una mirada ética hacia la infancia, al reconocer a los niños como sujetos de derechos, rescatando el rol del docente y la importancia de la construcción de lazos afectivos que posibiliten estos procesos.

A quienes se inician en la tarea de enseñar, su lectura los ayudará a encontrar caminos diferentes; a quienes ya estamos en ella –docentes, directivos y supervisores– nos abre las puertas a un proceso de análisis de lo cotidiano, invitándonos a atrevernos a las innovaciones, a sostener y recrear nuevas prácticas docentes que se adecuen a la realidad de nuestros alumnos.


Niños, familia y sociedad cambian vertiginosamente, cambios de los que también el docente participa como actor, siempre con el compromiso de asumirse como agente de transformación, con la mirada puesta en el futuro.

Esperamos que este aporte favorezca la consideración y valoración de aquellos aspectos centrales e ineludibles a la hora de trabajar en salas multiedad en la Educación Inicial.

Los saludamos cordialmente,



Marcela Goenaga
Directora del Área
de Educación Inicial



Gabriela Azar
Gerente Operativa
de Currículum



María de las Mercedes Miguel
Directora General de
Planeamiento e Innovación Educativa





Presentación

Este documento surge de la necesidad de pensar en el desarrollo educativo en las salas que integran alumnos de diferentes edades, buscando alternativas organizativas y pedagógicas. Es un desafío encontrar acciones pertinentes en función de la conformación de los grupos de niños, las instituciones, la organización y el desarrollo de las propuestas de enseñanza, respetando las diferencias de edades y, a su vez, la tarea en común que implica el trabajo en un grupo determinado. Debemos destacar que todos los grupos son heterogéneos, más allá de conformarse o no con niños/as de edades diversas.

Las salas que asumen la modalidad “multiedad”, históricamente conocidas como “salas integradas”, agrupan por lo general (en la ciudad de Buenos Aires) a niños/as de dos edades distintas –2 y 3 años; 3 y 4 años; 4 y 5 años–. Excepcionalmente, encontramos salas que integran edades de 3, 4 y 5 años, y otras de 1 y 2 años.

Si bien la decisión de integración responde, en nuestra Ciudad, a necesidades de matrícula, es fundamental encontrar las fortalezas de esta modalidad, reconociendo los aspectos positivos que puede tener, analizando la información relacionada y las experiencias pasadas y actuales, con la finalidad de recuperar posibilidades y logros.

Se presentan aquí los aspectos “irrenunciables” en lo esencial y en lo cotidiano, en la medida en que estos constituyen el sustento de una educación respetuosa de los derechos de los/as niños/as; es decir, aquellos aspectos que tenemos que sostener más allá de las identidades institucionales; asimismo, abre las puertas a diferentes posibilidades de desarrollo y puesta en marcha en función de las elecciones que asuma cada institución, siempre de manera compartida y consensuada entre sus integrantes y en coherencia con los lineamientos vigentes.

A partir de estos aspectos, se brindan relatos de experiencias desde las voces de los docentes, directivos, supervisores, que pueden colaborar, a modo de ejemplo, como alternativas posibles que cada institución puede abordar y recrear o que pueden servir como una apertura a otras resoluciones.

La necesidad de instalar tareas compartidas, desde un trabajo en equipo articulado en función de una vida institucional democrática, comprometida, respetuosa y solidaria, nos sitúa en la responsabilidad de mirar el bien común y no solo el bienestar individual, y sostener la prioridad en las infancias y sus derechos, siendo un deber de las escuelas defender especialmente el derecho a una educación de calidad.

Desde esta mirada, el trabajo integra a todos los actores escolares –supervisores/as, equipos directivos, docentes, maestros/as celadores/as, personal de comedor– y a las familias.



Índice

Introducción	11
Educar en la diversidad	13
La enseñanza en las salas multiedad	15
Pensar las salas multiedad	17
Aspectos en común: los “irrenunciables”	17
Planteo de problemáticas y posibles resoluciones	20
Relatos de experiencias	23
Las voces de los docentes	35
Las voces de los directivos	39
Las voces de los supervisores	47
Entrevistas a especialistas	51
A modo de cierre	59
Bibliografía	63



Introducción

Las instituciones que se ocupan de la Educación Infantil desempeñan un lugar esencial en el logro de aprendizajes por parte de nuestros niños/as, tanto en su desarrollo cognitivo como afectivo y social.

Una mirada retrospectiva nos señala los cambios en los roles sociales y cómo la participación de la mujer cobró cada vez más influencia en el mundo laboral. Asimismo, se fueron modificando las relaciones parentales superando la autoridad absoluta de los padres por sobre los hijos. También se produjeron modificaciones en los modos de intercambio entre docentes y alumnos/as; en la escuela tradicional, estos eran sumamente autoritarios, y se exigía completa sumisión del alumno/a hacia el/la maestro/a. Paulatinamente, en el pasado cercano, estos vínculos dieron lugar a una relación más equilibrada y democrática entre las generaciones mayores y las menores. Sin embargo es preciso, en la actualidad, revisar nuevamente estos modos, dado que se han cambiado de tal forma que, en muchas sociedades, se verifica una fuerte falta de consideración de las generaciones menores hacia las mayores. Esto se observa también en los vínculos que se establecen entre los actores de las escuelas, en relación con el concepto de autoridad. Tal vez, en el afán democratizador, se ha perdido de vista que respetar las normas y saber poner límites redundan en beneficio de la salud afectiva y emocional de todos los que integran la comunidad educativa. En relación con los/as niños/as, los ayuda a organizarse internamente y a afianzar su seguridad y autonomía.

En nuestra época, es fundamental considerar las diversas y variadas condiciones de vida de los/as alumnos/as y sus familias. Esto colaborará para orientar mejor la tarea educativa, enmarcar los propósitos y seleccionar los contenidos de la enseñanza según los grupos de alumnos y sus características.

Las instituciones infantiles deben asumir el compromiso para que los pequeños profundicen y amplíen su capacidad lúdica, construyan el placer por el conocimiento, el cultivo de valores y actitudes éticas que privilegien el respeto por los otros, la solidaridad y la cooperación. En este sentido, nuestro rol como educadores es fundamental para desarrollar la confianza y la autonomía en los/as niños/as pequeños, potenciar la formación de identidades saludables animándolos a la aceptación y el respeto por los diferentes, la evitación de la violencia, la reciprocidad, etcétera. Con docentes comprometidos con las transformaciones sociales y culturales se “desafían” las posibilidades de aprendizaje de los/as niños/as, para poner en acto lo que señala el *Diseño Curricular*: “los niños aprenden cuando hay un docente que enseña”.



Educar en la diversidad

La educación en la diversidad solo puede basarse en vínculos de equidad que garanticen, a todos los sujetos, la preservación de sus derechos a la identidad, a la educación y a la libertad. Esto compromete a los organismos de gobierno y a la sociedad toda en su accionar sobre el contexto social, proveyendo a cada niño/a los recursos sociales para asegurar la calidad de vida que la infancia merece. También conduce a pensar en cómo transformar las instituciones educativas y sus propuestas en procura de un mayor acercamiento a nuestros/as alumnas/os reales y concretos, con sus múltiples características sociales y culturales, garantizando la apropiación de los conocimientos necesarios para su inserción social y ciudadana.

De este modo, se torna fundamental considerar, en los proyectos educativos institucionales y en los proyectos de aula, un real conocimiento de la comunidad y de sus pautas culturales: tradiciones, costumbres, valores, modalidades de crianza y experiencias de vida de los/as niños/as. Cada institución, y el colectivo docente que la integra, aun respondiendo al *Diseño Curricular* de la jurisdicción, tiene el derecho y el compromiso de realizar las adaptaciones pedagógico-didácticas que contemplen las necesidades de su población escolar, dado que así lo establecen los propios diseños curriculares y la normativa vigente; también tiene la función ineludible de asegurar que todos los niños gocen del acceso, permanencia y egreso de cada nivel del sistema educativo, completando los años de educación obligatoria y con el bagaje de conocimientos que les posibilite adaptarse e insertarse plenamente en el mundo actual.

La educación en la diversidad y en la equidad promueve un proceso formativo de enriquecimiento humano que posibilita el cultivo de los valores más universales, como la colaboración, la reciprocidad y la solidaridad. Para ello, se hace preciso revisar los vínculos que se establecen entre los docentes y los/as niños/as y construir relaciones de genuino afecto basadas en el diálogo y la mutua confianza. Las palabras y actitudes que exhibe el docente son tomadas como modelo por los/as alumnos/as, y es imprescindible mostrar coherencia entre lo que se expresa y actúa. Los/as niños/as internalizan los valores, normas y actitudes deseables de ser adquiridos cuando los reconocen en las actitudes que asumen los adultos significativos. “Los métodos y las técnicas de enseñanza no son neutrales. Y lo mismo que decimos de los métodos y las técnicas de enseñanza cabría decirlo, aún con más pertinencia en nuestro caso, de las formas de organización y gestión de la vida en la escuela. Y así, la forma en que se organiza, estructura o gestiona el

La educación en la diversidad y en la equidad promueve un proceso formativo de enriquecimiento humano que posibilita el cultivo de los valores más universales, como la colaboración, la reciprocidad y la solidaridad.

medio escolar está igualmente cargada de valores que empapan a los que viven en este medio”.¹

Se trata de considerar a cada niño/a en su singularidad, y de forjar en cada grupo un “nosotros” que cristalice en vínculos de afinidad y reciprocidad.

Esto implica posibilitar que los/as niños/as valoren su herencia cultural y la de sus pares, aprendan a vivir juntos a pesar de las diferencias de edades, desarrollando la comprensión y aceptación del otro y asumiendo actitudes éticas como seres activos, creativos, capaces de transformar su propia vida y su realidad.

En la actualidad se ha difundido en varios países la tendencia a adoptar una forma de agrupar a los/as niños/as que asisten al Nivel Inicial en la que se incorporan diversas edades, es decir, agrupaciones heterogéneas. La tarea con estos grupos es una de las modalidades de trabajo que incluye la educación en la diversidad.

De este modo, se reconoce la singularidad de cada sujeto, que se corresponde con la diversidad presente en los diferentes grupos que estos integran, entendiendo a esta como un valor que potencia la tarea educativa.

La diversidad implica una búsqueda permanente del equilibrio entre dos niveles: lo particular y lo universal, la unidad y la pluralidad.

Hemos recibido, en nuestra formación docente, un mandato homogeneizador que consideraba desestimar las desigualdades sociales. La frecuente expresión, seguramente bien intencionada, que afirma “todos los/as niños/as son iguales”, guarda en su trasfondo la negación de las diferencias. Sin duda, el concepto fundamental a ser incorporado y trabajado apunta a reconocer que, aun cuando los niños son todos diferentes, deben gozar de los mismos derechos, en la escuela y fuera de ella.

Entender la diversidad en las prácticas docentes significa una necesaria atención a la situación de partida de los conocimientos como sostén, con la finalidad de lograr un punto de llegada superador para cada uno de los/as alumnos/as; implica, además, reconocer que en cada grupo de niños y en cada sala conviven diversidades que cuestionan las creencias de “lo homogéneo en el aula”.

1 Trilla, Jaume. *El profesor y los valores controvertidos*. Barcelona, Paidós, 1992.

La enseñanza en las salas multiedad

Al abordar la tarea pedagógico-didáctica en las salas que incluyen a niños/as de diferentes edades, es preciso considerar las necesidades de los distintos subgrupos. De este modo, será importante trabajar con un proyecto curricular abierto, respetando las diferencias. Si bien el currículo prescribe y orienta acerca de qué, cómo y cuándo enseñar, en la planificación que el/la docente realiza de su tarea se define el respeto a la interacción entre la identidad y el contexto, en el marco de la diversidad. Será fundamental considerar las distintas modalidades de aprendizaje de los/as niños/as según sus edades y experiencias previas. Puede ocurrir, por ejemplo, que los menores conozcan modalidades de juego que los mayores ignoran. Sin embargo, es necesario tener presente en las propuestas las características de todos ellos, en cuanto a sus niveles de atención, de comprensión y de expresión, entre otros.

La propuesta consiste en articular, en la tarea pedagógica, dos aspectos: por una parte, la selección de los contenidos y estrategias didácticas y la regulación de la enseñanza; por otra, el cuidado de las capacidades y posibilidades motoras, afectivas, sociales y cognitivas de los/as niños/as, que aprenden en un contexto sociocultural determinado.

Una adecuada regulación de la enseñanza supone un valor irremplazable, en tanto determina la independencia y autonomía del alumno. Cuando la distancia entre lo que se conoce y lo que se ignora es adecuada, es posible zanjarla por sí mismo o con una mínima ayuda del otro más experto, y lograr construir un conocimiento nuevo y propio. Cuando la distancia es muy grande, ya sea por falta de experiencias previas o por características de las estructuras cognitivas o socioafectivas, el conocimiento se asimila de un modo mecánico y no se posibilita un conocimiento autónomo.

La selección de conocimientos y los criterios de prioridad son responsabilidad de la tarea de planificación del docente; en ellos se muestra la creatividad que este pone en acción para que los alumnos se apropien de los diferentes contenidos.

De este modo, el/la docente planificará su propuesta (al igual que en todos los grupos) a través de diferentes estructuras didácticas –unidades didácticas, proyectos y secuencias didácticas– e incluirá actividades para que los niños trabajen en diferentes tipos de agrupamiento: grupo total, individualmente, en parejas y, especialmente, en pequeños grupos. Si bien estos agrupamientos no necesariamente responderán a las edades, se tendrá siempre presente el compromiso de lograr aquellos aprendizajes básicos que cada edad prioriza. Se trata de agrupar a los niños según sus intereses y sus elecciones, de modo tal que se produzca una interacción de “todos con todos” en los aprendizajes.

Cuando la distancia entre lo que se conoce y lo que se ignora es adecuada, es posible zanjarla por sí mismo o con una mínima ayuda del otro más experto, y lograr construir un conocimiento nuevo y propio.

El trabajo en pequeños grupos favorece el intercambio y la interacción y fortalece las intervenciones docentes. El/la maestro/maestra podrá sostener los procesos de aprendizaje personales y grupales de manera más rica, observar y accionar con mayores posibilidades, mientras los/as niños/as desarrollan sus tareas conjuntamente. Asimismo, se brindan mayores posibilidades de que cada uno intervenga según sus propias posibilidades e intereses, se apoye en el trabajo grupal y encuentre sus modos personales de realizar las propuestas.

En relación con lo expuesto, este documento plantea orientaciones a tener en cuenta para revisar y recrear el trabajo en las salas multiedad del Nivel Inicial de nuestro sistema, a fin de optimizar sus fortalezas y modificar sus debilidades.

Por otra parte, la tarea en pequeños grupos posibilita la asunción y adjudicación de diferentes roles, en función de los diversos participantes en cada subgrupo. Esto colabora en el logro de una distribución más equitativa y menos rígida de las tareas y acciones y enriquece la dinámica grupal.

En relación con lo expuesto, este documento plantea orientaciones a tener en cuenta para revisar y recrear el trabajo en las salas multiedad del Nivel Inicial de nuestro sistema, a fin de optimizar sus fortalezas y modificar sus debilidades.

Consideramos que tales aspectos son característicos de la educación en las salas que integran a niños/as de edades diversas, dado que la integración imprime a las propuestas y al funcionamiento rasgos específicos y diferentes a considerar.

Pensar las salas multiedad

A continuación se enumeran, para luego desarrollarlos, aquellos aspectos que se consideran centrales e ineludibles a la hora de trabajar en salas multiedad en la Educación Inicial. Denominamos a estos aspectos los “irrenunciables”.

Aspectos en común, los “irrenunciables”

Acuerdos:

- Trabajar en la conformación de lo grupal.
- Reconocer que todos los grupos son heterogéneos, aunque los/as niños/as sean de la misma edad.
- Trabajar como “grupo”; es decir, realizar las mismas propuestas de unidades didácticas y proyectos, adecuándolas a las diferentes posibilidades y necesidades y organizando actividades para todo el grupo, en algunos casos, y para diferentes subgrupos, en otros.
- Proponer organizaciones diversas –intercaladas, alternadas según la propuesta y las necesidades–: en grupo total, individuales, de a pares y en pequeños grupos de niños/as con iguales posibilidades o diferentes.
- Trabajar actitudes de solidaridad, cooperación, autonomía, fortaleza del trabajo con los otros, como enriquecimiento personal y grupal.
- Dar lugar a los intercambios y al apoyo entre los niños considerando que esto enriquece tanto a los más grandes como a los más chicos.
- Explicitar los porqués de las decisiones a todo el grupo; por ejemplo, el criterio de los agrupamientos.
- Informar a la comunidad y a las familias con claridad y seguridad, ayudando a desterrar los temores y estereotipos con respecto a la integración de edades.
- Lograr una cultura adscripta a la diversidad, que refleje sus valores en la selección de las propuestas y en la toma de decisiones.

Trabajar en la conformación de lo grupal: una de las tareas de los docentes consiste en trabajar, con los/as niños/as, en la conformación de un grupo en el cual los roles no sean rígidos, sino rotativos, en función de compartir las experiencias escolares para enriquecerse mutuamente. El grupo asume un valor fundamental en los aprendizajes personales de cada niño/a; enriquece, sostiene, presenta conflictos, ayuda a resolverlos, permite avanzar en los procesos. Cuando un grupo se conforma como tal, todos sus integrantes se enriquecen y las dinámicas de trabajo se facilitan: son los mismos niños/as quienes se ponen límites mutuamente, aprenden a opinar y a escucharse, a conversar, a tomar decisiones conjuntas. Esto se logra si el docente reconoce su importancia y sostiene su mirada sobre el valor de la formación de un

grupo escolar que se sienta responsable de lo que le sucede a todos y parte fundamental de las acciones que se realizan.

Reconocer que todos los grupos son heterogéneos aunque los niños y niñas sean de la misma edad: es sabido que los/as niños/as son diferentes en sus intereses, posibilidades y necesidades. Ya no tiene vigencia la idea de contar con grupos homogéneos en los cuales todos los niños, por ser de la misma edad, pueden aprender lo mismo y actuar de la misma forma. La heterogeneidad no implica un aspecto negativo, sino el reconocimiento de una característica real, que durante mucho tiempo no miramos y que nos posibilita actuar respetando las diferencias, reconociéndolas como parte del enriquecimiento de los unos y los otros. Las salas multiedad agregan otros aspectos vinculados a las diferencias entre los alumnos y las personas en general, y nos llevan a pensar más especialmente en cómo organizar las propuestas para sostener la mirada grupal y, a su vez, el respeto por la identidad personal de cada niño/a.

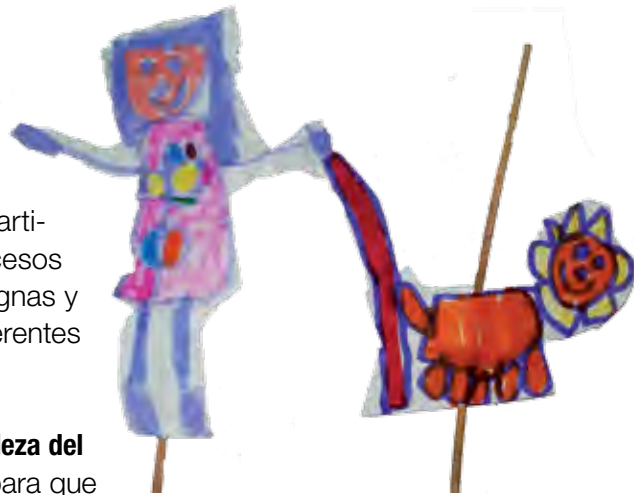
Trabajar como “grupo”, es decir, realizar las mismas propuestas de unidades didácticas y proyectos, adecuándolas a las diferentes posibilidades y necesidades y organizando actividades para todo el grupo, en algunos casos, y para diferentes subgrupos, en otros: se selecciona una unidad didáctica o proyecto central para todo el grupo, como se realiza en todas las salas del Nivel Inicial y como propone cada docente en función de la evaluación diagnóstica que realiza de sus alumnos en cada momento del proceso escolar. Al interior de cada unidad didáctica o proyecto se podrán incorporar propuestas de actividades que sean más adecuadas para unos o para otros (como debe realizarse en todo grupo). Las mismas podrán efectuarse con todos los/as niños/as o, en algunos casos en que el/la maestro/a lo determine necesario, con algunos, organizados en pequeños grupos o en parejas que lleven a cabo diferentes propuestas o con diferente grado de complejidad. Estos subgrupos no necesariamente responden a las edades, sino a los intereses y/o posibilidades de los/as niños/as, que en algunos casos pueden coincidir con las diferencias de edades y en otros no.

Las secuencias didácticas que acompañan y complementan el trabajo de las unidades didácticas y proyectos, abordando aquellos contenidos que de otra forma se trabajarían forzando su inclusión en los mismos, podrán organizarse también pensando en el grupo total o en el trabajo en pequeños grupos según los intereses y posibilidades de los/as niños/as.

Proponer organizaciones diversas, en grupo total, individuales, de a pares y en pequeños grupos de niños/as con iguales posibilidades o diferentes; intercaladas, alternadas según la propuesta y las necesidades: alternar diferentes modos de organizar las propuestas de enseñanza enriquece las dinámicas de trabajo y favorece los aprendizajes infantiles. El pequeño grupo adquiere una importancia relevante en el desarrollo de las actividades, ya que favorece los intercambios, las interacciones y las posibilidades de participación. En el grupo total se complejizan las posibilidades de



escuchar a todos, sostener el tiempo que implicaría la participación de cada uno y lograr un seguimiento de los procesos personales. Esto se facilita cuando el docente da las consignas y puede sostener las tareas en los pequeños grupos con diferentes frecuencias en las intervenciones.



Trabajar actitudes de solidaridad, cooperación, autonomía, fortaleza del trabajo con los otros, como enriquecimiento personal y grupal: para que el trabajo grupal sea posible es necesario abordarlo desde la mirada focalizada en compartir, cooperar, aceptar y valorar las diferencias y realizar tareas conjuntas. Esto implica procesos largos y complejos en todos los grupos y especialmente en los conformados por niños pequeños, que paulatinamente van incorporando la presencia de los otros y el enriquecimiento que producen las tareas compartidas.

Dar lugar a los intercambios y al apoyo entre los niños, considerando que esto enriquece tanto a los más grandes como a los más chicos: los/as niños/as más grandes tienen oportunidad de enseñarles a los más pequeños a partir de las experiencias vividas; los/as niños/as pequeños se apoyan en los de mayor edad y los buscan como referentes. Esto promueve que, frente a una tarea común, cada uno participe de acuerdo con sus necesidades y posibilidades, enriqueciéndose mutuamente.

Explicitar a todo el grupo los porqués de las decisiones; por ejemplo, el criterio de los agrupamientos: cuando se organizan los pequeños grupos de acuerdo con alguna decisión docente, es necesario comunicar a los niños los fundamentos de la misma, a fin de que comprendan los porqués y puedan aceptarlos. Esto es importante, especialmente porque la organización de los pequeños grupos irá variando en función de los requerimientos de aprendizaje de los/as niños/as.

Informar a la comunidad y a las familias con claridad y seguridad, ayudando a desterrar los temores y estereotipos con respecto a la integración de edades: especialmente en las instituciones en las cuales esta organización no es tan frecuente, es fundamental acrecentar la comunicación con las familias, ya sea a través de entrevistas o reuniones de padres, con el objeto de explicitarles las características de esta modalidad de trabajo y el compromiso de los/as docentes de respetar los aprendizajes pertinentes para cada edad.

Lograr una cultura adscripta a la diversidad, que refleje sus valores en la selección de las propuestas y en la toma de decisiones: las prácticas docentes tienen sentido cuando aceptamos que la diversidad es una construcción que se realiza tomando como base fundamental el respeto y la valoración por las diferencias individuales. Estas diferencias están presentes en todo grupo humano y es la heterogeneidad la que da sentido a las prácticas cotidianas.

PLANTEO DE PROBLEMÁTICAS Y POSIBLES RESOLUCIONES

Se enumeran y desarrollan a continuación las problemáticas que resulta preciso abordar, así como sus resoluciones posibles.

- La escolaridad previa y su influencia en las posibilidades e intereses infantiles.
- La conformación inicial del grupo y la disolución posterior del mismo.
- El apoyo o las presiones de las familias influenciadas por el desconocimiento sobre la cultura de integración de edades.
- La articulación con la escuela primaria y el trabajo con los cuadernos como parte de la misma.
- Las especificidades de las actividades según los diferentes subgrupos.
- El desconocimiento o desorientación de los/as docentes a la hora de pensar las propuestas; el necesario sostén de los directivos.
- El compromiso que se toma con los/as niños/as y sus familias de garantizar los conocimientos pertinentes a cada edad y cada sala.

La escolaridad previa y su influencia en las posibilidades e intereses infantiles: sin lugar a dudas, se perciben diferencias entre los/as niños/as que ya han iniciado su escolaridad en años anteriores y aquellos que recién ingresan al jardín. Esto se observa con mayor frecuencia en las salas multiedad, en especial las que incluyen niños/as de 3 y 4 años. La “adaptación” de los que recién ingresan exige del docente mayor atención, mientras que los/as niños/as que ya tienen escolaridad previa demandan otras actividades, que obviamente y como en todas las ocasiones se pensarán según los intereses y posibilidades infantiles. En determinados momentos del año, como por ejemplo el período de inicio, *es fundamental la previsión por parte del docente de una planificación y organización de actividades para los diferentes subgrupos de alumnos.* Es necesario contar con la colaboración de los equipos directivos, los maestros/as celadores/as y de los docentes curriculares que trabajarán con el grupo.

La conformación inicial del grupo y la disolución posterior del mismo: con todos los grupos, pero muy especialmente con aquellos en los cuales se anticipa la disolución al finalizar el año lectivo dada la integración de diferentes edades, *se hace necesario trabajar fuertemente la conformación de lo grupal,* desde el inicio del año. La particularidad de las salas multiedad implica que, al ir acercándose a la finalización del ciclo lectivo, se deba comenzar a trabajar el “despegue” que significa que una parte del grupo se integre en otra sala, y otra parte permanezca y reciba a nuevos integrantes.

Las resistencias y presiones de las familias debido al desconocimiento sobre la modalidad de integración de edades: si bien las familias pueden o no apoyar la decisión institucional de integrar edades en un mismo grupo, es fundamental *trabajar sobre las fortalezas y comunicar a las familias acerca de los beneficios de los intercambios entre niños de edades diferentes.* Alejar las falsas opiniones y la presencia de estereotipos, sostener los temores y las dudas familiares y brindar claridad a los procesos y acciones a desarrollar, necesariamente brindará tranquilidad, seguridad y posibilitará las mejores decisiones.

La articulación con la escuela primaria y el trabajo con los cuadernos como parte de la misma: en las salas multiedad que incluyen niños/as de 4 y 5 años, se presenta una característica particular referida al futuro ingreso del grupo a primer grado. En este sentido, se observan prácticas diferentes en las distintas salas multiedad. En algunos casos, las propuestas se realizan para todo el grupo y tanto los/as niños/as de 4 años como los de 5 años participan de las mismas. En otros, las propuestas de articulación con la escuela primaria solo van dirigidas a los alumnos de 5 años. El trabajo con los cuadernos es, precisamente, una de las actividades que mayor inquietud genera. El aprendizaje de los chicos comprende la posibilidad de resolver una serie de problemas en el que el uso de la representación gráfica requiere de un soporte: una hoja, un cuaderno, una carpeta, etcétera. Estos materiales permiten dejar evidencia de lo producido y, según la propuesta, se decidirá el tipo de soporte más adecuado. “El cuaderno como soporte tiene la ventaja de permitir conservar todas las producciones, secuenciadas además en el tiempo, a disposición de los niños toda vez que lo requieran y sin temor a la pérdida, como ocurre con las hojas sueltas o en carpetas. Los chicos, en la medida en que lo utilicen, irán aprendiendo los procedimientos que los acercarán al uso apropiado. El cuaderno debería reflejar la autonomía alcanzada por los niños para incluir los registros, dibujos y notas que ellos consideren importantes.”²

Las especificidades de las actividades según los diferentes subgrupos: aun cuando las propuestas se realicen para todos los integrantes del grupo, será preciso seguir el proceso de aprendizaje de los alumnos para favorecer la incorporación de los contenidos de los diferentes campos de conocimiento que selecciona el docente. Es fundamental que este organice verdaderas situaciones desafiantes para las posibilidades cognitivas de los niños. Para lograrlo, deberá intercalar propuestas a modo grupal que los tengan en cuenta a todos (centradas en las diferentes posibilidades) con otras en pequeños grupos, que integren niños/as agrupados con diversos criterios según las decisiones educativas.

El desconocimiento o desorientación de los docentes a la hora de pensar las propuestas; el necesario sostén de los directivos: es necesario realizar capacitaciones con los docentes con la finalidad de buscar alternativas y compartir ideas. Es preciso sostener los temores que se presentan por la falta de información o por las inseguridades acerca de qué contenidos abordar, qué actividades desarrollar y de qué modos organizarlas. Una vez más, los directivos ocupan un lugar fundamental en la orientación de los docentes, brindando conocimientos y claridad en las decisiones y acciones. También es necesario ampliar la mirada y hacer uso de la creatividad educativa; por ejemplo, si sabemos que no todos los/as niños/as finalizan las propuestas al mismo tiempo, es necesario tener pensadas otras posibilidades para aquellos/as que van terminando su tarea. Si bien esto sucede en todo grupo en el cual se respeta la diversidad, toma otra dimensión en las salas multiedad.

2 Malajovich, Ana y Rosa Windler. “El cuaderno de aprestamiento” en sitio Educared: Dilemas, mayo de 2007.

El compromiso que se toma con los/as niños/as y sus familias de garantizar los conocimientos pertinentes a cada edad y a cada sala: en algunos casos, surgen oposiciones de las familias vinculadas al temor de que los/as niños/as no adquieran los aprendizajes necesarios a su edad, dada la presencia de niños/as menores en la sala. Esto sucede especialmente con los niños de 5 años, en función de las concepciones de las familias acerca de la necesidad de “salir bien preparados” para el ingreso a primer grado. En especial, preocupa el uso de “cuadernos” y el aprendizaje de contenidos vinculados a “lectura y escritura”. Por otra parte, los padres de los niños de 4 años no acuerdan con que los mismos asistan al jardín durante dos años seguidos en la misma sala, en el mismo espacio físico y probablemente con el mismo docente. No obstante, existe muy poca deserción ocasionada por estas problemáticas. Será importante *explicitar a las familias, en los diferentes espacios de encuentro (reuniones, entrevistas, etcétera), el compromiso de promover los aprendizajes pertinentes a cada edad.*



Relatos de experiencias

J.I.N. “D” D.E. 18 (Escuela N° 8) - Escuela de Recuperación N° 18

Docente de sala: Karina Guerra

Docente de la Escuela de Recuperación: Marcela Blattner

Sala Naranja: 16 alumnos de 5 años; 6 alumnos de 4 años

La Escuela N° 8 J.I.N. “D” D.E. 18 se encuentra en el barrio de Floresta. Comenzamos el ciclo escolar con la primera reunión de padres, en la cual se les comunicó que la sala Naranja estaría constituida por niños/as de 4 y 5 años de edad. Surgieron inquietudes, preocupaciones y obstáculos por parte de las familias con respecto a la integración de edades, ya que muchos padres no estaban de acuerdo con esta modalidad. Los familiares de los niños de 4 años porque creían que se podían “quemar etapas” de acuerdo con el nivel evolutivo en que se encontraban, y acelerar el desarrollo de los más pequeños. Los de los niños de 5 años porque consideraban que el/la docente tenía que “bajar el nivel” de los contenidos “y esto perjudicaría luego el ingreso a la escuela primaria”. También estaban preocupados por los aspectos que se iban a trabajar y por algunas decisiones en relación con los futuros egresados respecto de los “cuadernos” y los “distintivos” y cómo influiría esto en el grupo total.

Los comentarios más frecuentes fueron:

Existen riesgos de saltar, prolongar o acortar etapas madurativas.

No se respetan los tiempos personales de aprendizaje.

Los niños más grandes pueden lastimar a los más pequeños.

Se les explicó a los padres que los/as niños/as pueden interactuar sin prejuicios, sin rotular la edad, y jugar, intercambiar ideas, relacionarse como algo natural y sencillo entre pares.

Con respecto a todo lo que se iba a desarrollar, se hizo hincapié en que la sala Naranja es un grupo y, como tal, todos iban a participar y trabajar sin hacer diferencias, respetando –como siempre en el trabajo diario– las características individuales de cada uno/a. Debemos reconocer que este también era un desafío para la docente, ya que era su primera vez frente a una sala multiedad.

En el mes de marzo me comunicaron los directivos que la sala a mi cargo iba estar enmarcada dentro del Proyecto de la Escuela de Recuperación N° 18, denominado “El abordaje temprano como un camino posible en el Nivel Inicial”. Íbamos a trabajar conjuntamente el Área de Educación Especial y el Área de Educación Inicial. La docente que iba a estar a cargo de dicho proyecto, desde la Escuela de Recuperación, es Marcela Blattner.

Durante marzo comenzamos a observar al grupo y realizar un diagnóstico del mismo. Al comenzar el año, el grupo estaba compuesto por veintisiete niños/as con edades muy dispares. Partían desde los 3 años y 9 meses y llegaban hasta 5 años y 6 meses.

Las diversas franjas etarias dentro de una misma sala ponían en evidencia la necesidad de un primer nivel de inclusión. “La inclusión no tiene que ver sólo con el acceso de alumnos/as con discapacidad a las escuelas comunes, sino con eliminar o minimizar las barreras que limitan el aprendizaje y la participación de todo el alumnado... (Blanco: 2002)”.³

En los intercambios, momentos en los cuales los alumnos del Nivel Inicial socializan o conversan sobre distintos temas, los niños de 5 años participaban activamente y no daban espacio a los más chicos, quienes se limitaban a escuchar.

Existía una disparidad marcada en los diferentes integrantes del grupo, en los saberes relacionados con los contenidos de Prácticas del Lenguaje y de Matemática. Se presentaba un amplio abanico de posibilidades dentro del grupo.

El Proyecto Escuela para el año 2011 incluía “La juegoteca escolar” y “La co-soteca”. El proyecto de la docente de la Escuela de Recuperación para esta sala, “Jugamos, crecemos y aprendemos”, estaba centrado en lo lúdico como herramienta de aprendizaje y tenía como eje principal recrear juegos que acompañaran el desarrollo de los contenidos de las áreas Prácticas del Lenguaje y Matemática. Este trabajo se concretó en un proyecto literario basado en la confección de una antología literaria, recopilando en un cuaderno individual todo el material literario que se trabajó en el espacio áulico (rondas, nanas, poesías, adivinanzas, cuentos, producciones del grupo); por otro lado, se incluyó la confección de juegos matemáticos y se realizó una investigación sobre juegos y juguetes. Se trabajaron los juegos de 1810 en las fechas patrias, se confeccionaron juegos y se armó la “Juegoteca viajera”, con la finalidad de que jugaran en familia y los nenes/as les “enseñaran a jugar”, y que junto a sus familias confeccionaran juegos, para luego traerlos al jardín. De este modo, además, se trabajaba matemática y también el desarrollo del lenguaje de los/as niños/as, cuando en sus casas explicaban cómo se jugaba y luego, en la sala, al explicar la elaboración de un juego y cómo lo jugaron en sus hogares.

³ Citado en “Educación inclusiva e interculturalidad en contextos de migración”, en *Revista Latinoamericana de Educación Inclusiva*, Vol. 3, N° 2. Chile, Universidad Central, Facultad de Ciencias de la Educación, 2009.

Por otra parte, se planificó un proyecto del área de Plástica, que incluyó la observación de obras de dos artistas plásticas.

Acciones desarrolladas durante este período

- Todos los alumnos/as realizaban las mismas actividades. En algunas oportunidades, cuando se trabajó en pequeños grupos, los niños de cuatro años se ubicaron distribuidos en los distintos grupos.
- Cuando comenzamos a trabajar con los cuadernos, volcando las distintas actividades áulicas, la actividad fue para todos.
- Cuando realizamos los distintivos de egresados “todos participaron”, todos votaron en la elección y todos los llevaron puestos, aunque los de los niños de 4 años no tenían escrito el término “egresado”.

Logros

- Paulatina y rica conformación de un grupo.
- Mayor intercambio e integración entre niños/as de diferentes edades; por ejemplo, se recomendaban entre ellos libros para llevarse a sus casas cuando se trabajaba con la biblioteca ambulante del jardín.
- Iniciación, de algunos de los/as niños/as más pequeños/as, en la lectura de carteles y en la escritura con ayuda de la docente.
- Enriquecimiento de las producciones plásticas de todos los integrantes del grupo; por ejemplo, se observaron más detalles en ambas edades.

25

Conclusiones

Las oportunidades de relacionarse con niños/as de *diferentes edades en una misma sala* los involucran a los chicos en una multiplicidad de experiencias. Si bien algunos frecuentan a otros de diferentes edades en el ámbito familiar y social, el tipo de vinculaciones que comienzan a tejerse en el grupo-sala los habilitará progresivamente a conocer y enriquecer otras modalidades de participación y vinculación social.

La posibilidad de formar parte de un grupo es un hecho auspicioso para todos los/as niños/as, los más pequeños y los más grandes; *se fueron apropiando progresivamente y según sus posibilidades del espacio grupal*.

Es habitual que, en los grupos con niños/as de diferentes edades, los mayores ofrezcan ayuda a lo más pequeños, hagan comentarios y colaboren con ellos. *La diversidad enriquece* la posibilidad de confrontación, ayuda a probar diferentes maneras de resolución de un problema y propicia el compartir información de la que aún los más pequeños no disponen.

A los más pequeños los incentiva en su autonomía; indagan, exploran, escuchan y participan, ensayan y enriquecen sus posibilidades de saber y conocer. Como señala Nuria Badell (2003), “*desaparece de esta manera el concepto de homogeneidad, uniformidad e igualdad dentro del grupo, y es la diversidad y la complejidad en el proceso de aprendizaje lo que abre la puerta a otro tipo de pensamiento*”.

El trabajo con niños y niñas de diferentes edades se debe emprender como un proceso en permanente construcción, con sucesos y experiencias que se van viviendo entre todos, de apertura a la diversidad y renuncia a una única lectura de los acontecimientos de la sala. El/la docente favorece la construcción del aprendizaje grupal, es mediador entre los alumnos y alumnas; coordina el grupo, propicia los intercambios y las interacciones; escucha y enseña a escucharse mutuamente.

El trabajo con niños/as de diferentes edades permite desplegar y poner en acción formatos y estrategias de enseñanzas acordes con la diversidad de posibilidades, ritmos y expectativas de cada uno de ellos/as y del grupo como totalidad. También permite ofrecer propuestas en las que esté prevista la alternancia de trabajo en la modalidad individual, en pequeños grupos y en grupo total. La heterogeneidad de edades nutre la potencialidad del aprendizaje personal desde el aporte grupal.

26

En las salas multiedad, los más grandes actúan como mediadores de los más pequeños, logrando hacer en compañía de otros.

Las expectativas de trabajo y las incertidumbres y preocupaciones por parte de las familias (ya mencionadas) con respecto a las salas multiedad (integradas) a principio de año fueron diluyéndose luego de un trabajo constante dentro de la sala; esto se favoreció por el trabajo compartido con la compañera de la Escuela de Recuperación, con quien positivamente pudimos conectarnos, integrándonos en el día a día, creando una relación amena entre nosotras, entre nuestros saberes. Compartimos la unidad de criterios con respecto a la enseñanza y los alumnos; el trabajo de a dos, integrándonos constantemente, fue una caricia para nosotras y para nuestros niños/as.

Los alumnos/as también se integraron entre ellos/as; muchas veces teníamos que recordar en qué etapa etaria se encontraba cada uno/a, ya que en varias oportunidades no se observaban diferencias. Muchos padres manifestaron estar conformes con el trabajo y el alcance de los aprendizajes que pudo lograr cada uno/a de los niños/as, que superaron sus expectativas.

J.I.N. “B” D.E. 15. TRAYECTORIA EN LAS SALAS MULTIEDAD



Directora: Alejandra Allaria

Docentes: Liliana Ricatti, Escuela N° 26, turno mañana; Belén Goio, Escuela N° 4, turno tarde

El J.I.N. “B” D.E. 15 cuenta con salas multiedad desde hace aproximadamente una década. Comenzó, como en muchas instituciones, por una necesidad de aumentar la matrícula en algunas salas, sumada a la necesidad de las familias de este barrio de inscribir a sus hijos de tres años, ya que no había entonces (y aún actualmente no hay) salas suficientes para esa edad. En un principio se trabajó, con los/as docentes en reuniones de personal y con las familias en reuniones de padres o durante las entrevistas, sobre los aspectos pedagógicos que implicaba contar con niños/as de distintas edades en una sala, con algunas resistencias que se soslayaron brindando información y con el paso del tiempo y con las experiencias que, lejos de dificultar la tarea, la enriquecieron. En este momento, estamos tan acostumbrados a trabajar de esa manera que está casi naturalizado el sistema entre docentes y familias.

El J.I.N. está conformado por cuatro escuelas, con nueve secciones en total, de las que actualmente cinco son salas multiedad de 3 y 4 años o de 4 y 5 años. Todo se acomoda de acuerdo con la inscripción, se rearmen las salas todos los años. Este año contamos con cinco salas multiedad, pero el año pasado había siete. En este momento, por ejemplo, una de las escuelas (la escuela N° 4, de Jornada Simple) cuenta en cada turno con una sala de 3 y 4 años y otra de 4 y 5 años (los de 4 cumplidos a diciembre están con los de 5, y los que cumplen después de diciembre con los de 3, aunque esta división es al solo efecto de tener un parámetro acorde a la cantidad de vacantes de cada sala).

Para el próximo año, de acuerdo con la inscripción que se realice en noviembre y a los/as alumnos/as de cuatro años que quedan en la institución, probablemente se formen salas puras de tres años y salas integradas de 4 y 5 años.

A las familias se les explica esta situación ya desde el momento de la inscripción, brindando alguna información extra a aquellos que notamos con más ansiedad. La información se completa en la primera reunión antes del comienzo de las clases, en forma más exhaustiva, de manera de lograr uno de los principales objetivos del período de inicio, que es establecer la confianza y calmar ansiedades en el grupo familiar. Se les brinda la fundamentación pedagógica y se apela a ejemplos prácticos de experiencias vividas en años anteriores, explicando que nadie va por la vida reuniéndose solo con gente que corresponde a su misma edad, que es mucho más rica la inclusión, el trabajo con la diversidad y con grupos heterogéneos, dado que todos tenemos algo para aportar. Esta información es puramente anticipatoria, ya que

en general no hay mayores resistencias de las familias; solo puede haber uno o dos integrantes de las mismas que realizan algún planteo al respecto, los demás lo ven como algo natural ya que saben que estas escuelas funcionan así desde hace mucho y funcionan bien. Es cuestión de aceptar lo diferente y ser solidario con el otro.

El principal elemento para trabajar con salas multiedad, como en todos los aspectos *de la institución, es el total convencimiento del equipo directivo, y nosotras estamos convencidas de que trabajar con edades “mezcladas” es trabajar con la diversidad, que enriquece la tarea de los/as docentes, que no perjudica en nada a los/as alumnos/as, y que en todo caso es un desafío para los/as maestros/as realizar adaptaciones curriculares a las particularidades de cada niño/a como un individuo distinto a respetar.* De hecho, cuando itineramos por las escuelas, muchas veces no advertimos quién tiene tal o cual edad dentro de una misma aula; a veces los más pequeños parecen los más grandes, todo depende del estímulo y las experiencias previas. Siempre decimos que nada tiene que ver una sala de tres años de un jardín maternal (los más grandes de la escuela) con una sala de tres años de nuestras instituciones, en las cuales tienen su primer contacto escolar a esa edad. Los que tienen salas “puras” comentan también las diferencias que existen entre sus alumnos/as aunque todos tengan la misma edad. La edad que tiene cada uno/a es relativa, todo es cuestión de no estar pendientes de ella.

28

Los/as docentes parten de un diagnóstico inicial que elaboran al finalizar el período de inicio. Sobre esa base, realizan sus planificaciones de proyectos y unidades didácticas, y las evaluaciones en función de las cuales van modificando sus prácticas a lo largo del año, sin tener en cuenta si tienen alumnos de tal o cual edad, sino pensando en que es un grupo conformado por una cantidad de nenes y de nenas con sus propias características, y que los contenidos que se trabajan deben ser acordes a las necesidades del grupo y van más allá de las características del grupo etario en sí mismo.

Los/as alumnos/as trabajan en pequeños grupos, siendo esto de mucha ayuda para que todos aporten sus conocimientos, en función de las consignas de trabajo que brinda el/la docente para resolver situaciones. Muchas veces, se los ve pasar de una mesa a otra para ayudar a los compañeros que aún no las resuelven solos, que en el imaginario docente son los más pequeños, pero que muchas veces sorprenden porque son justamente ellos los que brindan los aportes. Todos aprenden de todos.

Un tema aparte merecen los conocidos cuadernos de actividades que antes se realizaban en la sala de 5 años, con contenidos muy diferentes de los actuales. Hace tres años, una docente que trabajaba con cuadernos para los/as niños/as de 5 años y continuaba con las hojas grandes para los de 4 años, me planteó si podía darles cuadernos a todos. En el marco de lo que significa el cuaderno de hojas lisas hoy en día, con actividades significativas, como una actividad más del jardín, se les dio cuadernos a todos los niños, con excelentes resultados. A partir de esa experiencia, el resto de las docen-

tes de salas de 4 y 5 años también lo implementaron. Es fundamental aclarar muy bien el recorrido que se realizará en función del pasaje a primer grado, sobre todo a las familias, y el uso del cuaderno como “una propuesta más en el jardín”, no solo en relación con el pasaje a la escuela primaria.

En mi experiencia personal, estoy muy satisfecha con la integración de diferentes edades en las salas. Si trabajamos con la inclusión de niños/as con necesidades especiales, a veces con la presencia de una maestra integradora y muchas veces sin ella (entonces es el/la docente de la sala quien realiza las adaptaciones curriculares más adecuadas a cada alumno/a), con más razón se puede trabajar con la inclusión de niños/as de diferentes edades. Y si no, ¿cómo trabajan en las escuelas rurales?

J.I.N. “A” D.E. 14



(El J.I.N. cuenta con once salas distribuidas en cinco escuelas, tres de jornada completa y dos de jornada simple; posee una sala de jornada simple con comedor multiedad de 3 y 4 años y otra sala, también de jornada simple, multiedad de 4 y 5 años.)

Directora: Elsa Vincova

29

Docente: Valeria Canosa, Escuela N° 21, turno mañana

Al iniciar el ciclo lectivo 2010, los alumnos de la Escuela N° 21 inscriptos en sala de 5 años eran quince, y en la sala de 4 años eran dieciocho. Desde el año anterior, se observaba una asistencia media baja en ambas secciones.

Se tomó la decisión, al inicio del 2010, de transformar esta sala en multiedad, quedando conformada con veintisiete niños (quince de 4 años y doce de 5 años) y crear otra de 2 años.

Los padres, cuyos hijos habían concurrido desde sala de 3 años, reaccionaron con quejas a la maestra, a la conducción y al equipo de supervisión.

La docente sintió un impacto muy fuerte porque se presentaron presiones, por parte de las familias, referidas a la falta de espacio, los “peligros” de compartir las propuestas niños/as más grandes con otros/as más pequeños/as, el uso del baño, dudas sobre la adquisición de los aprendizajes teniendo en cuenta las edades, etcétera.

La maestra, además, se sentía muy insegura frente a esta nueva situación. Recibió colaboración y asesoramiento y se la acompañó en este primer período, en especial debido a la presencia de tres niños que tenían derivación al Equipo de Orientación Escolar (E.O.E.). Las licenciadas del E.O.E. del D.E.



14 intervinieron de inmediato, realizando acciones pertinentes para contar con una maestra integradora, necesaria para el acompañamiento de uno de los alumnos.

Luego de una reunión de los padres con el equipo de supervisión y la conducción, y al evaluar el período de inicio, en el cual la docente plasmó claramente su propuesta pedagógica y las estrategias para lograrlo, se distendió el clima y todo lentamente fue encauzándose. Habíamos finalizado la primera unidad didáctica, "Somos un nuevo grupo", y todas las situaciones conflictivas que emergieron en un principio ya se habían acomodado. En esta reunión con los padres, la docente tenía un diagnóstico grupal y pudo mostrar claramente el recorrido pedagógico que había planificado.

Desde el equipo de conducción, explicamos a los padres que la heterogeneidad existe en los grupos, no solo por las diferencias de edad, sino también por las características personales, sociales y culturales de los/as niños/as y sus familias. Diferencias que la docente iba a respetar e integrar en su proyecto pedagógico, garantizando que todos los integrantes del grupo logren ampliar su marco sociocultural, a través del acceso y profundización de contenidos que deriven en efectivos y ricos aprendizajes. Trabajamos con la maestra para que flexibilice su postura procurando que, dada su autoexigencia profesional, tenía que darse el permiso de probar y experimentar.

30

Fue un desafío proponer una consigna y ver la respuesta del grupo, sin tener el prejuicio de la edad que cada niño tiene. El tema más cuestionado fue *el espacio*, ahora más reducido, otra situación a resolver: búsqueda de nuevos espacios, desestructurar la sala, salir, armar y desarmar.



Se crearon nuevos espacios para aprender. Se formaron pequeños grupos y las docentes interactuaron con ellos, observando sus respuestas, desafiándolos con preguntas problematizadoras y permitiendo que los más grandes ayuden a los más pequeños.

Es fundamental *el trabajo en equipo*, incluyendo a los profesores curriculares; brindar la oportunidad de interactuar, escuchar y decidir con los pares y generar la motivación y el estímulo necesarios para encarar ciertas actividades o cambios que sus integrantes no pueden realizar en forma aislada.



A mitad de año, se invitó a las familias a otra reunión para la lectura de los informes evaluativos del grupo. Los adultos presentes recibieron con alegría la información de cómo trabajaron los chicos, y de qué manera se abordaron los contenidos.

Algunos escucharon con sorpresa que la maestra les estaba leyendo una novela de treinta y cinco capítulos, que no tiene imágenes, Pinocho, y que esta lectura surgió a partir de la obra de teatro que fueron a ver con otro grupo de 5 años de la Escuela N° 1.

El uso de la computadora como herramienta de apoyo para investigar, jugar, mostrar imágenes, fue implementado en la sala constantemente. Todos los/as niños/as accedieron a ella, en pequeños grupos. Además, los familiares habían visto, en el acto de conmemoración del Gral. San Martín, cómo hicieron el relato histórico que les contaron ese día con un material extraído de internet.

Algunos padres mostraron sorpresa, otros lo conocían porque sus hijos se lo habían contado.



En esta reunión, la maestra informó su decisión de usar el cuaderno con todos los niños. Y, por supuesto, allí aparecieron las preguntas de los padres de 4 años sobre cómo quedará conformado el grupo para el año siguiente.

Sintetizando lo expuesto, desde esta institución sostenemos que la escuela necesita crear oportunidades para el contraste de ideas, de esquemas de pensamiento, de alternativas, que son expresadas por los actores provenientes de procesos de socialización diferentes, de culturas y contextos diversos.



J.I.N. “A” D.E. 15 (ESCUELA N° 17) TURNO MAÑANA

Docente: Karina P. Kuri Chemes (sala multiedad 4 y 5 años)

Teniendo en cuenta las características e intereses del grupo –en este caso, la sala multiedad que integra niños/as de 4 y 5 años–, se proporciona un ámbito y propuestas para que compartan grupalmente sus juegos, descubrimientos y aprendizajes, cada vez en forma más autónoma e independiente. Por lo general, el grupo se muestra con entusiasmo para indagar, explorar, resolver desafíos que se van complejizando a medida que los van resolviendo; esto no tiene exclusivamente que ver con la edad, sino con cómo se enfrentan a las situaciones problemáticas planteadas. Se ofrecen propuestas con posibles y múltiples resoluciones que les permitan:

- exponer sus ideas y sentimientos; interactuar grupalmente y en pequeños grupos;
- planificar y organizar tanto sus actividades como sus juegos;
- interesarse por sus producciones e intentar realizarlas lo más acabadamente posible;
- adquirir seguridad y confianza en sus resoluciones;
- desarrollar sus capacidades en las múltiples áreas: social, afectiva, cognitiva, motora y expresivas.

Se presentan diferencias en las propuestas y su complejización; al iniciarse las actividades, se plantean en general y luego se comienzan a complejizar por grupos, o se incluyen nuevos contenidos teniendo en cuenta la resolución individual. Muchas veces, por ejemplo en las áreas de Matemática, Prácticas del Lenguaje o Ciencias Naturales, se diferencian pequeños grupos que se encuentran en distintos procesos de aprendizaje. En el área de Plástica, es posible organizar a los niños/as según el interés en las propuestas o su resolución, más allá del nivel de la producción, y se puede trabajar en forma grupal. En la indagación del ambiente se diferencia el detalle de las observaciones o el tipo de relaciones, la elaboración de hipótesis y su corroboración. Los agrupamientos en nuestra sala se van realizando naturalmente en el desarrollo de las propuestas, y no exclusivamente en función de las edades. Lo que puede variar es el soporte donde realizan los registros, los niños/as de 5 años los realizan en un cuaderno liso pequeño, los de 4 años en hojas oficio anilladas. *La modalidad es la de la flexibilidad, y pensar*

para una misma propuesta la complejización. Para que no pierda el interés, al niño/a al que le resulta fácil resolverla se le ofrece otro desafío, aunque en algunos momentos estén los veintitrés niños/as realizando propuestas distintas, lo cual requiere de un gran esfuerzo, aunque muy gratificante para el/la docente. El apoyo es pensar, no solo en que la sala es multiedad, sino en que cada niño/a es único/a y, a pesar de tener características en común con los de su edad, resuelve sus propuestas de manera única. La propuesta sería no sobrepoblar las salas, para poder brindar tiempo y atención necesaria a cada niño/a. Otra propuesta es trabajar en parejas pedagógicas que compartan criterios básicos del trabajo de la sala, y puedan establecer varias dinámicas y seguimientos por grupos. Lo que colabora siempre con la actividad docente es la continuidad en el trabajo. Seguramente, cuando uno se inicia en el trabajo en salas multiedad no resuelve las situaciones del mismo modo que después de algunos años realizando la misma experiencia. Por otro lado, es fundamental el acompañamiento y la confianza por parte del equipo directivo. En mi opinión, justamente la fortaleza es la diversidad, que les permite a los/as niños/as interactuar y, sobre todo, respetar las formas de resolución particular de cada uno. La sala es un laboratorio activo en permanente actividad sin ritmo único, salvo en ocasiones. Luego de diez años de trabajo en salas multiedad, no encuentro obstáculo alguno en el mismo; solo en el momento de la articulación con 1° grado, que me parece muy exclusivo de la sala de 5 años, aunque los niños de 4 años también lo disfrutaban, pero lo considero más significativo en el año siguiente.

ESCUELA N° 13 D.E. 18

Docente: Cecilia Casartelli. Sala Verde, turno tarde

La sala verde es multiedad ya que integra niños/as de 4 y 5 años. Surgió la propuesta de realizar el proyecto “El diario de la sala”. Esto nos hizo tomar decisiones en cuanto a la forma de abordar las actividades, teniendo en cuenta la mayor complejidad al ser una sala multiedad y la dificultad de trabajar con grupos numerosos.

Saber qué trabajar y cómo organizar la tarea es el puntapié inicial en todo proyecto. Por esto, se comenzó con la exploración de los diarios, la observación de diversos tipos de letras e imágenes de las tapas, conociendo fuentes e información que aportaban. El enfoque se puso en el trabajo con noticias de actualidad de diversas secciones, en las publicidades, realizando escritura espontánea, a partir de la lectura de imágenes de los diarios. La tarea se facilitó trabajando en parejas, dictándole a un compañero, colaborando entre ellos en el armado de tapa y contratapa de un diario y de las secciones a incluir. En forma colectiva se eligió el nombre del diario, y se organizaron diferentes tareas a realizar en grupos: escritura del nombre elegido para el diario, titulares importantes, dibujos e imágenes, decorado, pronóstico del tiempo. La respuesta de los niños fue satisfactoria, mostraron interés en la producción de noticias y en el armado de publicidades, y se logró integrar al grupo en un proyecto compartido.

Los niños/as de 4 años participaron especialmente en todo lo que implicaba dibujos y los de 5 años colaboraron con la escritura, logrando así una integración de niveles.

Con respecto a las publicidades, todos participaron en las decisiones referidas a los textos. En todas las propuestas se articularon e integraron ambas edades, colaborando mutuamente en un trabajo en equipo que respetó los diferentes intereses y posibilidades.



SALA MULTIEDAD DE 4 Y 5 AÑOS

Docente: Liliana Gentile

Cuando comenzamos a trabajar con salas multiedad (aproximadamente desde los años 97/98), todo era nuevo y desconocido. Cabe destacar que esta modalidad surgió a partir de una necesidad, debido a la falta de matrícula en la escuela. Por ese entonces, nos preguntábamos cómo trabajar durante el período de inicio y durante el año, si debíamos planificar proyectos, unidades didácticas o secuencias de actividades.

Junto con otros/as colegas que trabajaban con la misma modalidad, llegamos a la conclusión de que se podía planificar un recorrido didáctico con unidades y proyectos, al igual que en las salas de edad única. Del mismo modo, pudimos darnos cuenta de que cuando el grupo logra autonomía, vínculos afectivos, oralidad clara y contextualización, el/la docente no está supeditado a la edad de los niños/as.

La sala multiedad no requiere modificar radicalmente la modalidad de trabajo diario. El/la docente debe realizar el diagnóstico del grupo y el perfil real del mismo para programar el recorrido didáctico. Es importante tener en cuenta los saberes previos y las necesidades de los/as niños/as. Los objetivos deben formularse de modo que las actividades y estrategias sean viables para todos. Se observa, en general, que los niños/as de 4 años alcanzan logros muy significativos. Es enriquecedor el intercambio entre pares. En un primer momento, es bueno comenzar a trabajar en grupo total, favoreciendo la escucha de otras opiniones y la aceptación de las mismas. Lo mismo ocurre cuando hay que compartir juguetes, materiales, etcétera. Una vez que se logra autonomía e independencia se puede trabajar en pequeños grupos, ya que esta modalidad enriquece y favorece el intercambio de ideas, la formulación de acuerdos y la evaluación del producto.

Con respecto al uso del cuaderno (como registro de actividades), se puede implementar sin dificultades. Rápidamente los niños comienzan a familiarizarse con su uso, con el manejo del espacio, y comienzan a probar formas personales de escritura pudiendo existir copia si es contextualizada. En la

última capacitación que tuvimos en el año 2008, de lengua oral y escrita, se conversó sobre la posibilidad de comenzar el uso del cuaderno en la sala de 3 años, continuando en la sala de 4, para concluir en la sala de 5 años (esto puede ser tomado o no según el criterio de cada docente).

Este año fue la primera vez que tuve más niños de 4 años (que recién cumplen la edad al 30 de junio) que de 5 años. Este período de inicio fue diferente, ya que tuvimos que enfatizar sobre aspectos vinculados con la independencia, la autonomía, el respeto por las opiniones de los otros, y brindar espacios de expresión oral donde los niños expresen sus ideas con oraciones contextualizadas. Se procuró que el grupo no dependiera del adulto, por ejemplo al enjabonarse las manos, sacarse y ponerse los guardapolvos, abrocharlos, etcétera. Esto fue notorio, ya que los niños de 4 años compartieron el año anterior la sala multiedad de 2 y 3 años. Por lo tanto, pienso que compartir la tarea con tanta diversidad de edades favoreció, en cierto modo, sus avances. Si bien fue trabajoso, los resultados fueron positivos, y actualmente el grupo interactúa sin dificultades, comparten actividades, juegos y conversaciones.

Las voces de los docentes

J.I.N. "A" D.E. 15 (ESCUELA N° 1)

Docente: Gabriela Giorgelli. Profesora de Educación Física

¿Cómo aborda el trabajo sobre la diversidad en los grupos escolares en el Nivel Inicial, sobre todo en las salas multiedad?

Como en todos los grupos, que siempre son heterogéneos, adapto las distintas consignas, aumentando o disminuyendo la dificultad de las mismas. Desde lo motriz se nota mucho, en general, la diferencia de las distintas habilidades adquiridas en cada edad. Dependiendo del objetivo a trabajar, utilizo distintas modalidades, trabajo en circuitos, recorridos, en parejas, tríos, solos.

J.I.N. "A" D.E. 15 (ESCUELA N° 17)

Docente: Mariela Cusa. Profesora de Educación Musical

¿Cómo aborda el trabajo sobre la diversidad en los grupos escolares en el Nivel Inicial, sobre todo en las salas multiedad?

Abordo las propuestas desde la posibilidad de trabajar con diferentes materiales, desde lo sonoro, en la exploración de timbres en objetos e instrumentos, dando lugar a que cada uno, desde su vivencia, haga una experiencia sonora grupal. También trabajamos con diferentes canciones referidas a la diversidad cultural del repertorio folclórico y de canciones del mundo.

¿Cuáles son las principales fortalezas de la tarea en salas multiedad?

En cuanto a las fortalezas, los/as niños/as se enriquecen con las experiencias compartidas, valorando lo propio y lo de otros. Los más pequeños tienen estímulos de los más grandes y estos agudizan su capacidad de ayudar y compartir.

¿Cuáles son los obstáculos de la tarea en las salas multiedad?

Los obstáculos se dan sobretodo en la primera etapa del año, en la que nos vamos conociendo, luego surge y se adquiere una forma de trabajo y comunicación nacida de las características del grupo.

¿Qué modalidad de trabajo le resulta adecuada para trabajar en salas multiedad?

Una modalidad donde todos puedan hacer una experiencia, una vivencia musical, vinculando sus conocimientos y generando espacios para experiencias nuevas y creativas donde estén presentes el juego, el disfrute y la valoración cultural.



J.I.N. "C" D.E. 12 (ESCUELA N° 17) DIECINUEVE NIÑOS DE 5 AÑOS Y CINCO NIÑOS DE 4 AÑOS

Docente: Susana C. Cazzasa

Desde un principio, el grupo funcionó sin dificultad, no se presentaron grandes diferencias entre ellos. Con el correr de los meses se unieron más y se fueron integrando, afianzando lo grupal. *Creo que lo más importante es que el/la docente esté convencido/a de que se puede, que no reviste un mayor esfuerzo; solo al principio se debe estar más atento a las necesidades de los/as niños/as y a sus posibilidades, porque a veces sucede que, si hay respuesta, uno espera más de lo que corresponde.*

También es muy importante cómo se informa a los padres de la integración de las edades, aclararles muy bien que los pequeños deberán concurrir a la sala de 5 al año siguiente, ya que sucedió que algunos aceptaron la situación desde el principio, pero al ver que todo se desenvolvía bien preguntaban si no habría posibilidades de que pasaran directamente a 1° grado.

Es fundamental la contención de los padres de los/as niños/as de 5 años, ya que en algunos surgió el temor de que volvieran cursar la sala de 4; a los que se acercaron con la inquietud les expliqué que no debían temer, que se realizarían las acciones convenientes para todos. En la reunión de padres se les volvió a hablar sobre el tema, con el apoyo de la Directora.

Sí creo necesario, sobre todo en donde se integran niños/as de tres y de cuatro años, el contar con un/a maestro/celador/a ya que, sobre todo en los primeros meses, el trabajo se intensifica con la adaptación de los pequeños y la necesidad de una contención más personalizada.

Considero que esta forma de trabajo es buena, es posible, es enriquecedora para los/as niños/as y para los/as docentes. Pero quiero aclarar que debe aplicarse en casos en donde la matrícula es baja, por motivos de escasa población infantil o por necesidad edilicia.



J.I.N. "A" D.E. 14 (ESCUELA N° 21) SALA DE 4 Y 5 AÑOS, JORNADA SIMPLE. TURNO MAÑANA

Docente: Valeria Canosa

El período de inicio fue difícil. Los padres estaban desconcertados y disconformes con la unión de ambas salas. Por mi parte, tuve dudas acerca de cómo llevar adelante la tarea, aunque las fui superando de a poco. Al mes de haber juntado las salas se respiraba otro aire. Los padres habían tenido una reunión con las supervisoras y con el correr de la experiencia fueron bajando las ansiedades.

Tengo un grupo de veintitrés niños/as: diez de 5 años y trece de 4 años. Trabajamos: plástica, literatura, matemática, juego en sectores, actividades grupales, en pequeños grupos o con la sala dividida en dos (no por edades), música y educación física.

Fui modificando en la marcha algunos preconceptos. Si hacíamos alguna actividad con juegos matemáticos, proponía un dominó a los de 4 años y juegos de naipes con reglas más complejas a los de 5 años... ¡error! Algunos de 4 entendían y podían con las cartas y algunos de 5 deseaban el dominó. Me fui dando cuenta de que la propuesta (en general) debe ser una y que una de las claves era sugerir algunas composiciones grupales para romper con pequeñas células sociales y darle cabida a nuevas.

La dificultad más importante con la que me enfrento día a día es la gran diferencia en la resolución de consignas (desde las más simples hasta las más complejas). La sorpresa es que no siempre esta diferencia de resolución está vinculada a la edad cronológica de los/as alumnos/as. Para esta situación utilicé algunas estrategias, con las que el grupo vuelve a estabilizar los tiempos de trabajo, como el uso de una pizarra magnética, la lectura espontánea o algún juego de construcción.

Otra de las dificultades más importantes con la que trabajo es cierta intolerancia de algunos a las participaciones o intervenciones de compañeros con otros ritmos, como así también con el tiempo de resolución de situaciones problemáticas. Cuesta mucho que algunos puedan resignar la palabra y se la den, en tiempo de espera, a los otros.

En las experiencias de lectura hay quienes piden más y más, cuando otro grupo ya no escucha. Con esto no he podido lograr un término medio. En algunas oportunidades, leemos textos breves y, en otras, textos más extensos, y avanzamos logrando una escucha más pareja en el conjunto.

Un nuevo desafío: el cuaderno de hojas lisas que tanto entusiasmo a los padres en la sala de 5 años. Decidí, consensuando con la directora Elsa Vincová y habiendo escuchado a Laura Pitluk, que el cuaderno debía ser una experiencia para todo el grupo. Hace solo 10 días que empezamos. Las consignas son abiertas y claras. El grupo está sumamente entusiasmado con la propuesta y, a excepción de dos o tres nenes, el resto lo hace con sumo interés. Algunos responden con más escritura espontánea, otros con más detalle en los dibujos, pero todos responden. Mi actitud es de estimulación permanente e invitación a agregar y enriquecer lo que ellos van produciendo.

Hoy, a mitad de año, no se observan grandes diferencias en cuanto a las edades. Las hay en cuanto a momentos madurativos de cada uno de los integrantes de este grupo.

Las voces de los directivos

SÍNTESIS DE LO TRABAJADO EN LAS REUNIONES CON LA GERENCIA OPERATIVA DE CURRÍCULUM

Las directoras, en su mayoría, consideran interesante y valioso el trabajo con salas multiedad, y afirman que se verifica:

- un mayor enriquecimiento, dado por el vínculo entre niños de distintas edades: colaboración entre los más grandes y los más pequeños; es decir, un proceso de andamiaje;
- un importante aprendizaje, por parte de los docentes, a partir de la búsqueda de estrategias y actividades que permitan participar a todos los/as niños/as. La tarea en las salas multiedad exige una “desestructuración” y una mayor “apertura” de los/as docentes para abordar los conflictos que surgen cotidianamente.

Las directoras con experiencia previa en agrupamientos por edades heterogéneas fuera de las instituciones de la Ciudad, valoran positivamente la propuesta, apoyan y acompañan su implementación. Conocen experiencias de escuelas del país y extranjeras que basan su proyecto educativo en el trabajo en esta modalidad, y desearían que la tarea en las instituciones del nivel se organizara de ese modo, debido a los contenidos ideológicos que porta dicho enfoque. “Cuando hay buen trabajo se ven los efectos positivos de la heterogeneidad de edades y la diversidad cultural que enriquece a los chicos, padres y docentes, donde todos reconocen los beneficios”. Se suman a este grupo directoras con experiencia en agrupamientos por edades heterogéneas en los jardines con extensión horaria, configurando espacios preferentemente de juego para niños de 3, 4 y 5 años, a cargo de docentes y con apoyo, en algunas oportunidades, de docentes de Educación Física y Música. Algunas directoras recuerdan que en la década del 70, cuando ellas eran docentes, la mayoría de las salas eran heterogéneas en edad y este hecho no representaba ningún obstáculo para la tarea. Desde esta perspectiva, manifiestan que en algunos distritos el tema está instalado y en otros se enfrentan resistencias por parte de los padres y de los docentes.

En palabras de las directoras: “la diversidad, heterogeneidad en los niños enriquece la tarea”; “docentes y familias, en el tiempo, reconocen los beneficios de la propuesta”; “presenta andamiaje y solidaridad de los más grandes a los más pequeños, buena predisposición de los/as maestros/as cuando ya está instalada la propuesta”; “es una propuesta que exige agudizar la mirada del docente hacia el grupo, investigar sobre las características de cada edad, buscar estrategias y releer el diseño”.

Otras directoras afirman que: “en muchos casos, no hay aceptación por parte de los padres de que su hijo o hija pertenezca a una sala multiedad” y, en estas

ocasiones, es preciso realizar mayor cantidad de entrevistas con ellos y una programación específica para las reuniones de padres, con el fin de explicarles y resolver dudas de las familias sobre esta modalidad de trabajo.

La mayoría de las directoras afirman que en las salas de tres años de la modalidad institucional J.I.N., la cantidad de niños apropiada para el trabajo en salas multiedad debería ser la que permitiera un trabajo institucional y pedagógico adecuado a las necesidades y tiempos infantiles y a las posibilidades de incorporar a un/a maestro/celador/a. Algunos niños/as de 3 años llegan a la sala sin haber logrado control de esfínteres y existe la dificultad para “cambiarlos” estando sola/os a cargo de los grupos.

ACTIVIDADES O CONTENIDOS CON LOS QUE RESULTA MÁS DIFÍCIL TRABAJAR

Para la mayoría, resulta más fácil la tarea con las áreas expresivas (expresión corporal, plástica, literatura), porque suelen trabajarse en modalidad de talleres.

Para otros es más fácil trabajar con juego trabajo. “Pequeño grupo, grupo total o talleres favorecen el intercambio, el vínculo y el andamiaje. La docente apoyando a cada subgrupo”.

Para algunas directoras no se trata de la dificultad para enseñar ciertos contenidos, sino de las modalidades de intervención o de las estrategias metodológicas utilizadas por los docentes.

Para la mayoría, resulta más difícil trabajar con contenidos de Matemática y Ciencias Sociales (indagación del ambiente social y natural).

AGRUPAMIENTOS CON LOS QUE RESULTA MÁS DIFÍCIL TRABAJAR

Más que la diferencia en la edad de los chicos, las directoras entienden que constituye un obstáculo el agrupamiento de niños con y sin experiencia previa en jardín o la “madurez” de algunos/as niños/as. Algunas atribuyen como “principal obstáculo a la expresión y comunicación oral, a la interpretación de las consignas y a los períodos cortos de atención” de algunos niños, especialmente los más pequeños.

EJES DE APOYO PROPUESTOS

- Brindar apoyo a los/as docentes para que puedan:
 - Realizar diagnósticos apropiados de los grupos (características y necesidades de los niños).
 - Elaborar planificaciones apropiadas.
 - Desarrollar actividades en pequeños grupos.
- Brindar capacitación a directores y docentes. Organizar instancias de intercambio de experiencias:

- Trabajar con los equipos directivos (especialmente en el caso de los J.I.N.), para que puedan tener una presencia más sostenida en las salas).
- Organizar encuentros entre docentes del mismo distrito para realizar intercambios de experiencias.
- Organizar capacitaciones para docentes y equipos directivos.

J.I.N. “C”, D.E. 12

El J.I.N. funciona en 3 escuelas y con 12 salas, 2 de Jornada Completa, 1 sala de 3 años, 9 con la modalidad de salas multiedad de Jornada Simple.

Directora: Adriana Corbella

Cómo comenzamos

En 2008, en la Escuela N° 11 perteneciente a este nucleado abrimos, en el turno tarde, una sala de 2 años. Es esta una escuela que históricamente ha tenido baja matrícula, contábamos entonces con dos espacios y, al ocupar uno de ellos con la sala de 2 años, que el año anterior había sido de 3 años, nos planteamos la necesidad de brindar a los/as niños/as la posibilidad de conformar con 4 y 5 años una sala, en el turno tarde. Y así comenzamos.

La experiencia fue sumamente positiva y viable y transitó el año con trabajo, juego, diversión y aprendizaje, como cualquier otra sala, sin demandarnos ningún tipo de adecuación ni cambios de contenidos, con los logros esperables de cualquier sala, de cualquier edad.

En 2009, abrimos las salas de 2 años en ambos turnos, y con los/as niños/as de 2 años del año anterior y un nuevo espacio ganado a fuerza de paciencia y negociaciones, conformamos, siempre en el turno tarde, una sala de 3 y 4 años y otra de 5 años.

La docente de esta sala “integrada”, en una reunión de personal, contó su experiencia, para ella enriquecedora, valiosa, y muy natural.

En la inscripción del año 2009 para el año 2010, comenzamos a informar a los padres que las salas serían de: 2 y 3 años / 3 y 4 años / 4 y 5 años.

Este dato, nada menor a los oídos de los padres, fue transmitido de modo muy natural por nosotros, y no tuvo entonces preguntas ni cuestionamientos por parte de la comunidad ya conocida, ni de los nuevos integrantes de la misma.

Algunos, los conocidos, hasta se alegraron por seguir con la misma docente del año anterior.



En la primera reunión del mes de febrero, volvimos a abordar el tema con todo el personal, fundamentalmente para dar un marco a las expectativas, sin temores ni dudas que pudieran obturar al docente.

En la primera reunión general de padres, realizada en la Sede del J.I.N. con todos los docentes y la comunidad, volvimos a mencionar esta conformación, pero esta vez con los argumentos que nosotros encontramos para hacerlo, es decir:

- Los porqués de las salas multiedad (a esas alturas ya habíamos aprendido el término).
- Por una escuela con oportunidades para todos: si tenemos dos espacios y tres edades, ¿a quien dejamos fuera de la escuela?

Por una escuela inclusiva, para poner en práctica el respeto por la diversidad, los derechos de los niños y las niñas a la calidad educativa, a la construcción de la identidad.

Y comenzamos...

Cuando a fin del 2009 realizamos la puesta en marcha de nuestro Proyecto Escuela 2010, las salas multiedad aparecieron en él, y lo denominamos “Cambia, todo cambia...”. La línea de acción vertebral del mismo se basa en la identidad, los derechos, el cuidado de ese “otro” que comparte con nosotros, los valores de respeto e igualdad en los derechos, con las diferencias que cada uno tiene.

Fue muy importante realizar las reuniones de padres, para poder escuchar qué podía aparecer en sus preguntas, sobre todo en las salas de 4 y 5 años. Surgieron pequeñas dudas razonables, que respondimos con ejemplos prácticos que los padres pudieron visualizar: “todos vamos al mismo cine, vemos la misma película y nos reunimos para comentarla. Seguramente, las opiniones serán variadas, diferentes, con interpretaciones distintas”.

Por lo general, en todas las salas multiedad los/as niños/as realizan las mismas actividades, y cada uno con sus tiempos resolverá la situación que se le presenta, sin censuras ni desaprobación sino, por el contrario, enriqueciéndose mutuamente.

Es verdad que hay una edad cronológica que manejan las instituciones en función de la posibilidad de cada niño/a de asimilar contenidos y aprendizajes, pero es innegable que, en estas nuevas infancias que pueblan nuestras salas, los estímulos que traen al llegar, *los saberes previos* que han adquirido en su entorno familiar y social fuera de las escuelas provocan que la edad (en muchos casos) sea meramente un formulismo para “ordenar”, lo cual no nos compete discutir ni desdeñar, pero hemos visto niños/as con determinados saberes y con una edad que parece no coincidir con los mismos.

Habiendo vivido varios procesos, podemos dar cuenta del funcionamiento de estas salas con los siguientes ejemplos:

- En la sala de 4 y 5 años del turno mañana, la docente les dice a los padres: ...“la conformación de este nuevo grupo fue como si un aire fresco hubiera entrado a la sala”.
- En la misma sala, en el transcurso de la Semana de la Memoria, Zoe (que tiene 4 años y pertenece a una sala multiedad de 4 y 5 años), desde su experiencia de concurrencia y conocimiento de “la Plaza de Mayo”, pudo contarles a sus compañeros qué vio, qué pasó y por qué se reunieron, colaborando con la docente en el trabajo realizado durante esa semana.
- En otra sala de 4 y 5 años del turno tarde, una mamá nos comenta que su hija de 4 años se saluda al salir con otra nena: por la forma de expresarse, la mamá advierte que debe tener 5 años. Le pregunta a su hija: “¿Esa nena es de 5?”. Su hija le responde: “No, ella es mi compañera”.

El trabajo con el otro, mayor o menor, enriquece a todo el grupo, permite las manifestaciones de colaboración, ayuda al compañero que lo necesita, aporta nuevas formas de resolución de un mismo problema, permite el constante desafío de intentar, sin promover la frustración.

También permite al docente, a los padres y por consiguiente a los/as niños/as alejarse de algunas presiones en cuanto a qué deben aprender a tal o cual edad, haciendo que los aprendizajes circulen tranquilos, desmitificando, fundamentalmente en las salas con nenes/as de 5 años, el hecho de ser el semillero para los primeros grados, con determinadas *pautas* a cumplir.

Quizás debería haber comenzado con lo que voy terminando, pero dependerá de los adultos de cada institución el llevar adelante esta modalidad, a través de acuerdos superadores que piensen solo en los/as niños/as y no en los adultos, pues si el entramado de una institución, que debe formar el equipo de conducción y los/as docentes a cargo de las salas, no puede dejar de mirarse a sí mismo, la comunidad percibirá de inmediato la incomodidad en la tarea y se resistirá a todo cambio.

Hay docentes que no están totalmente de acuerdo con esta modalidad, que prefieren salas de una sola edad, pero no obstaculizan la tarea sino, por el contrario, hacen buenos aportes y ponen una mirada crítica, necesaria en todo emprendimiento nuevo, mientras transitan esta experiencia con compromiso por la tarea.

Cuando una institución muestra un objetivo común, un camino a seguir en procura de mejorar la calidad en la educación, con las similitudes y diferencias de cada uno, con la formación heterogénea necesaria para llegar a mejores y más variados resultados, la comunidad se tranquiliza y acompaña, sabiendo que encontrarán respuestas a sus dudas, mientras transitan el camino escolar de sus hijos.



MI EXPERIENCIA EN SALA MULTIEDAD

Directora: Cecilia Inés Melli (D.E. 18)

Recuerdo, en los principios de mi docencia, solo treinta y dos años atrás, haber trabajado en una escuela privada que, por problemas de matrícula en el turno tarde, agrupaba a niños de tres a cinco años. Yo recién me iniciaba en mi carrera docente, pero vienen a mi memoria momentos compartidos con alumnos/as de diferentes edades en donde mis propuestas de trabajo iban dirigidas al grupo total, sin diferenciación de edad. Los/as más pequeños/as se apoyaban en los más grandes y ellos/as ayudaban al logro de las actividades. Vuelven a mi mente algunas imágenes de un nene de 5 con uno de 3 años, tomados de las manos, haciendo una ronda o ayudándolo el más grande al más chico con las cosas de su bolsita, ya que por ese tiempo no se usaban las mochilas. También recuerdo que algunos días y pasando el mes de junio, los nenes/as de 5 años trabajaban en el cuaderno de aprestamiento con una hermana de la congregación, mientras yo seguía con el resto del grupo en otras actividades.

El tiempo fue pasando y nunca más tuve la oportunidad de trabajar con salas multiedad, hasta que tomé la dirección en la cual hoy me desempeño. Al tomar la posesión del cargo, me interioricé de la matrícula y observé que en una de las escuelas que conforma el J.I.N. había cuatro salas pero siete listas, ¿cómo podía ser? ¿Qué pasó? Pronto descubrí que, también por falta de matrícula, las salas de esa escuela eran integradas o multiedad (como las llamamos ahora) y los/as nenes/as habían sido inscriptos en listas por edad. Así, comencé a interiorizarme de nuevo sobre esta modalidad, complicada para algunos/as docentes y tan natural para otros/as. Es así como comenzaron a surgirme cuestionamientos: ¿qué lo hace tan complicado? ¿O, acaso, en una sala en donde todos tienen que cumplir la misma edad al 30 de junio no hay heterogeneidad? ¿Todos tienen los mismos tiempos? ¿Todos resuelven las dificultades por igual? ¿De la misma manera?

Teniendo en cuenta la historia de nuestro J.I.N., las salas se convirtieron en multiedad en el año 1989, surgiendo las mismas a partir de una necesidad, por la falta de matrícula. Esto me lleva a pensar que, como las salas son con esta modalidad desde hace mucho tiempo, los padres no manifiesten cuestionamientos al respecto. Tenemos en nuestra institución varios hijos de ex alumnos y de hermanos que cursan la escuela primaria.

También considero de fundamental importancia que, en el momento de la inscripción, los padres conozcan la modalidad de las salas, sabiendo que sus hijos formarán parte de ellas. Del mismo modo, el responder a las preguntas e inquietudes que los padres tienen en ese momento brinda seguridad y confianza para desterrar viejos mitos que en ciertas ocasiones escuchamos en boca de los padres, por ejemplo: “por estar con compañeros más pequeños se va a atrasar”; “mi nene va a copiar a los más pequeños y va a empezar a hablar mal”; “como mi hijo es más grande que los otros, se va a aburrir y no va a querer ir al jardín”... Todos estos argumentos, y muchos más, podríamos llegar a escuchar si no se

conversa y se trabaja criteriosamente con los padres en una reunión previa al inicio de las clases. Lo importante es saber fundamentar, desde nuestro rol, el trabajo en las salas multiedad, para crear confianza y seguridad en las familias.

Con respecto a los/as docentes que trabajan en dichas instituciones, una de ellas comenzó a trabajar con esta modalidad desde los inicios y el resto son nuevas, generando sorpresa e inquietudes en alguna de ellas. Pienso que es una cuestión de actitud y compromiso con la tarea ya que, como dije anteriormente, en una sala donde todos tienen la misma edad, también hay niños con diferentes tiempos e inquietudes.

En una de las escuelas que conforma este J.I.N. existen cuatro salas multiedad, dos de 5 y 4 años, una de 4 y 3 años y otra de 2 y 3 años. En todas ellas se trabaja sin hacer diferenciación etaria, utilizando diferentes estrategias en grupo total o en pequeños grupos. La idea es acercar a los/as niños/as a los diferentes contenidos del nivel, utilizando para ello diferentes actividades. Es en el trabajo en pequeños grupos donde los/as docentes pueden acercarse más a cada alumno/a, haciendo foco en la transposición de los contenidos enseñados.

En el turno tarde, los/as docentes realizan experiencias de juego, construyendo diferentes espacios lúdicos, y utilizan para ello las dos salas y el patio del jardín. La sala de 4 y 5 años juega con la de los más pequeños, la de 2 y 3 años; todos juntos, pero cada uno eligiendo el sector que más le agrada. Esta experiencia es muy enriquecedora; se puede vivenciar cómo nenes/as de edades tan diferentes pueden compartir diálogos, juguetes y juegos sin preguntarse qué edad tiene el/la compañero/a que está al lado, solo jugando y disfrutando de lo que genera ese espacio lúdico.

Entonces, ¿no seremos los docentes los que, sin querer, ya sea por tradición o por costumbre de trabajar con grupos de igual edad, nos resistimos y ponemos trabas donde no las hay?

SALAS MULTIEDAD EN ESCUELAS N° 11 y N° 17 D.E. 12

Directora: Anabel Burcese

Pensamos que la multiedad pone sobre la mesa algunas dificultades que los/as docentes ya tenían sobre cómo trabajar las diferencias o los niveles dentro de un mismo grupo de alumnos de la misma edad. Es decir, que se trabaja de un modo muy similar al que se venía realizando anteriormente.

Consideramos necesario pensar sobre estas cuestiones, en jornadas de reflexión, reuniones de personal y reuniones de niveles para, así, alejarnos de una postura cercana a la educación “bancaria”, en la cual hay un saber que se transmite sin tener en cuenta al alumno.



Del mismo modo en que abordamos el aspecto multicultural presente en nuestra institución, se trata de un proceso que en primer lugar es necesario detectar, para promover luego rupturas en la forma de abordar la tarea por parte de los/as docentes, quienes tiene representaciones de su trabajo que les hacen encarar muchas de las propuestas pensando exclusivamente en el grupo total. Sin embargo, dinámicas como los talleres y los pequeños grupos son espacios ideales que permiten ir alternando situaciones donde se pueden obtener mayores ventajas de las diferencias, capitalizándolas, variando en cada oportunidad las propuestas y contando para eso con la capacidad creativa que le es propia a cualquier grupo y que el docente puede estimular o no.

Favorecer situaciones que apunten a la autonomía del alumno, en las cuales pueda optar por diferentes propuestas, habilita también al niño a poner en juego sus capacidades de una manera más abierta (por ejemplo, en la multitarea o en el juego trabajo).

Es la intervención docente la que adquiere fundamental importancia a la hora de diferenciar y dinamizar las propuestas según convenga en los diversos momentos, planteando distintas dinámicas: subgrupos, grupo total o pequeños grupos, multitarea... Y será necesario ir alternando sin una pauta fija, y viendo en cada ocasión cuál es la mejor opción, favoreciendo a la totalidad del alumnado, sin perder de vista el camino que individualmente cada niño logra ir construyendo. Siempre desde la formación en la solidaridad y los valores democráticos, al desarrollar las propuestas.

La investigación de Diane C. McClellan & Susan J. Kinsey que ha sido publicada en la revista *Early Childhood Research & Practice* (Ecrp), Volumen N° 1 Spring, 1999, contiene el análisis de los efectos sociales y cognitivos que trae la agrupación de niños en clases de edades variadas (de hasta dos años de diferencia) en comparación con clases con alumnos de la misma edad, controlando estadísticamente factores como sexo, capacidad de los docentes y comportamiento previo de los alumnos.

Los hallazgos sugieren un significativo y positivo efecto en el comportamiento social de los niños como consecuencia de haber participado en clases multiedades.

En los niños de clases multiedades los comportamientos agresivos fueron significativamente menores, y cuando se les hizo un seguimiento a los niños desde que estuvieron en salones multiedades en jardín hasta que llegaron al 3° grado, se encontró que los niños que habían estado previamente en clases multiedades continuaban siendo menos agresivos y más sociables.

Las salas multiedad constituyen una posibilidad que, con las estrategias de enseñanza y aprendizaje adecuadas, permiten apuntar a una dinámica cooperativa de construcción grupal con propuestas que giran en torno al alumno y que contribuyen a crear un ambiente educativo positivo para el desarrollo de todos los niños.

Las voces de los supervisores

EXPERIENCIAS PERSONALES CON SALAS MULTIEDAD



Supervisora escolar D.E. 16 y 17: Isabel Euredjian

A mis 19 años, y aún cursando el Profesorado de Nivel Inicial, se me presentó la posibilidad de trabajar en el Jardín de Infantes Mariposita.

Llegados casi los años 80, en Capital Federal, florecían Jardines de Infantes privados y se multiplicaban brindando nuevas miradas sobre la infancia, los niños, las estrategias docentes y las modalidades institucionales. Fue así que en este Jardín de Infantes, junto a su directora Irene Korenblit (discípula y colaboradora de Constance Kamii) y a la coordinadora de la institución, enriquecí mi formación con aspectos sumamente importantes recogidos en forma paralela a los conocimientos que se adquirirían a través de la educación formal.

El jardín de infantes Mariposita contaba, en sus inicios y en el momento en que me incluí, con dos salas, ambas con niños/as de diferentes edades (2, 3, 4 y 5 años), en una cantidad total aproximada de entre veinticinco y veintisiete niños en cada sala. Fue allí donde me desempeñé como ayudante-pareja pedagógica.

Esta etapa, no solo de aprendizaje innovador, sino además transformadora de “visiones”, me permitió conocer:

- Cómo el niño grande le enseña al pequeño.
- Cómo el niño pequeño se apoya en uno de mayor edad.
- Cómo ese niño pequeño busca como referente a otros de mayor edad.
- Cómo una misma propuesta puede ser llevada a cabo atendiendo a las necesidades y posibilidades de cada uno, por todos los niños.
- Cómo pueden implementarse diferentes propuestas para diversos pequeños grupos.
- Cómo pueden planificarse y evaluarse las propuestas y respuestas singulares de cada niño y de todos y así repensar nuevas propuestas a implementar.
- Cómo pueden pensarse, diseñarse y reacondicionarse los espacios, el mobiliario y los materiales en relación con las propuestas didácticas diversas.

Sin duda existieron aspectos facilitadores para mi desempeño:

- Un equipo directivo formado en coherencia con lo planteado y, a la vez, formador de los docentes.
- La presencia del equipo directivo en cada sala, ya sea para colaborar y para diseñar como para evaluar las propuestas.
- Una docente (a quien yo acompañaba) que tenía experiencia en esta modalidad de trabajo y me orientaba.

- Tiempo destinado anterior y posteriormente a cada clase, dedicándolo a la planificación y evaluación, así como el acondicionamiento de los espacios.
- Además, mi gran deseo de aprender, de conocer y poner mi potencial en la tarea.

Mucho tiempo ha pasado desde esa época, muchas otras experiencias (también enriquecedoras) he transitado. Sin embargo, no dejaré de recordar la alegría de los/as niños/as, la satisfacción y el acompañamiento de los padres y las actitudes del equipo directivo y de los docentes al momento de enseñar.



D.E. 16 y 17

Supervisora escolar: Nora Mamberto

Si bien la apertura de las salas multiedad es una respuesta a la baja matrícula, pensé: ¿por qué no? Si, en realidad, hay muchas Instituciones en ambos Distritos Escolares (y en muchos otros) que por la misma razón llevan a cabo esta propuesta, en general las de Jornada Simple. En varias escuelas, esta baja matrícula viene produciéndose desde varios años atrás; pensé en que los cambios ya no podían esperar, no era justo ante niños/as que por no coincidir con la edad que se ofrecía quedaban fuera de la oportunidad de ingreso a la escuela pública; a su vez, en su mayoría eran niños/as que después no se incorporaban más a nuestro sistema educativo. También sabía de la resistencia, quizás, de algún equipo directivo y de docentes, por diferentes cuestiones... ¿inexperiencia, tal vez? ¿No poder dejar de lado lo que nos proporciona seguridad? ¿Responder a lo que desde la Escuela Primaria se espera del Nivel Inicial? Antes de tomar la decisión de esta propuesta para el 2010, tuve en cuenta durante la primer semana de febrero, qué era lo que fuertemente quería trabajar con docentes y directivos durante este año del Bicentenario desde la Supervisión... para lo cual había una conferencia desde lo histórico programada con Ariel Denkberg para la segunda semana de febrero, con participación de todos/as los/as docentes de ambos distritos: un recorrido histórico de nuestro país y de nuestra ciudad, dando un lugar de privilegio a reflexionar sobre nuestra conformación como argentinos. Nuestra base histórica siempre la conformaron *la diversidad, la inmigración y la cultura de "mezcla"*... esto es lo que siempre fuimos y somos... entonces, es interesante volver a colocarnos en este lugar y de allí repensar la escuela y lo que hacemos. Se trabajó en el adentro de las instituciones y de las propias salas. Se puso el eje en "volver a mirar... volver a pensar... colectivamente..." De allí, que la propuesta de la sala multiedad se volvió un *desafío* y, como tal, al principio surgieron "resistencias", marchas pero no contramarchas, pero ya estaba "la decisión".

Cabría preguntarse, entonces: ¿no es dar respuesta a estos nuevos deseos de la mujer, hoy, ofrecer esta modalidad dentro de nuestras posibilidades de matrícula, allí donde determinábamos solo una edad? Dar cabida, existiendo vacantes libres, a otras edades, para que puedan incorporarse al sistema edu-

cativo. ¿Esto no significa dar respuesta a la demanda de dichas transformaciones sociales y culturales, por más que muchos lo piensen solamente como una respuesta a la baja matrícula? Desde mi rol de supervisora, lo vengo trabajando con los equipos directivos desde el año 2008. Hay directoras que han comprendido este punto de vista y al incorporar salas multiedad lo han trabajado con los/as docentes, y no surgieron dificultades serias al respecto.

Creo que es importante tenerlo claro primero desde los equipos directivos, para que luego elaboren estas ideas con sus equipos docentes; también, *acompañarlos/as y asesorarlos/as*, porque las *adecuaciones curriculares* de la que tanto nos habla el *Diseño Curricular* (si bien es cierto que hablamos más de ellas de lo que las concretamos en la mayoría de las instituciones) se presentan menos de lo esperado, incluso cuando se encuentran niños con necesidades educativas especiales.

Pensé que cada equipo directivo y docente debía y podía afrontar este desafío. Por nuestro Nivel, ¿o no es que siempre dijimos que somos más creativas y menos atadas a decisiones generales, que de las dificultades surgen verdaderos caminos para pensar, para proponer, para innovar? Bueno, parece que llegó el momento de pasar de las ideas a las acciones.

Entrevistas a especialistas

Las entrevistas que se desarrollan a continuación dan cuenta de las experiencias de especialistas que trabajaron o trabajan con salas multiedad por elección, en función de un criterio pedagógico. Los entrevistados son:

- **Rebeca Anijovich**, especialista en el enfoque Aulas Heterogéneas.
- **Jorge Ullúa**, Director y creador del Jardín de Infantes y Maternal “El Árbol de los Milagros” DIPREGEP 7541, en la localidad de Martínez, Provincia de Buenos Aires.
- **Ada Smolar**, Directora y creadora del Jardín de Infantes “Panambí”.

PREGUNTAS PARA LA ENTREVISTA CON LOS ESPECIALISTAS

1. ¿Cómo aborda el trabajo sobre la diversidad en los grupos escolares? ¿Cuáles son las especificidades de este trabajo en el Nivel Inicial?
2. ¿Cuáles son las principales fortalezas de la tarea en las salas multiedad/integradas?
3. ¿Cuáles son los obstáculos de la tarea en las salas multiedad/integradas?
4. Desde su perspectiva, en las salas multiedad: ¿con qué contenidos o con qué actividades resulta más fácil o más difícil trabajar? ¿A qué lo atribuye?
5. ¿Con qué agrupamientos (en cuanto a edades) resulta más fácil o más difícil trabajar? ¿A qué lo atribuye?
6. ¿Qué modalidad de trabajo le resulta adecuada para trabajar en estas salas?
7. Si usted tuviera que proponer un eje de apoyo específico para la tarea en las salas multiedad, ¿qué propondría? ¿Por qué?
8. Agregue lo que a Ud. le parece pertinente.

ESPECIALISTA ENTREVISTADA: MAG. REBECA ANIJOVICH

¿Cómo aborda el trabajo sobre la diversidad en los grupos escolares? ¿Cuáles son las especificidades de este trabajo en el Nivel Inicial?

Históricamente, la escuela se organizó conformando grupos homogéneos en edad, con un mismo currículo y una metodología basada en el supuesto de que los niños y jóvenes son iguales en sus capacidades, habilidades, trayectorias, procedencia social, económica y cultural. Bajo esta apariencia de igualdad de oportunidades se generaron situaciones de exclusión, marginación y fracaso. Estos supuestos de igualdad han comenzado a cambiar. El concepto de diversidad al cual nos referimos es el reconocimiento de que cada alumno es diferente al otro en relación con sus intereses, cultura, experiencias familiares, tipos de inteligencia, ritmos de aprendizaje, modos de aprender. Esto significa que necesitamos dar cuenta de estas diferencias, reconocer las heterogeneidades y diseñar la enseñanza a partir de pensar en un aula o una sala heterogénea. Propiciamos un enfoque educativo que reconozca, valore y acepte las diferencias y proponga modos de abordar el trabajo en las escuelas a través de lo que caracterizamos como un

“aula heterogénea”. En esta aula “todos los alumnos, ya sea que presenten dificultades o que se destaquen, pueden progresar y obtener resultados a la medida de su potencial real, tanto a nivel cognitivo como personal y social. El reconocimiento del derecho de los seres humanos a ser diferentes no se contrapone a la función que le cabe a cada individuo como integrante de una sociedad. Por lo tanto, por ser la atención a la diversidad un enfoque sociohumanista de la educación, no existe contradicción alguna entre el respeto al individuo autónomo y la respuesta a las necesidades colectivas de la sociedad”.⁴

¿Cuáles son las principales fortalezas de la tarea en las salas multiedad/integradas?

Los aportes de diferentes disciplinas nos muestran nuevas miradas sobre los niños, entre las cuales encontramos descripciones diferentes a las tradicionales, como por ejemplo las que la psicología evolutiva describía en cada edad. Hoy se reconocen diferentes maneras de abordar la niñez, con descripciones muy vinculadas a los contextos, a los niveles y tipos de estímulos que reciben los niños, a las oportunidades para conocer y aprender.

Desde estas miradas, es posible valorar el tipo de trabajo que se puede hacer en salas multiedad, si los modos de trabajar reconocen las diferencias, que no son únicamente las edades. Cuando abordamos el trabajo en una sala o en un aula que reconoce la heterogeneidad, encontramos propuestas de trabajo con diferentes criterios de agrupamientos. En algunas actividades se conformarán subgrupos por edades, en otros por intereses, en otros por estilos o ritmos de trabajo y, así, podríamos organizar el trabajo en salas/aulas heterogéneas.

¿Cuáles son los obstáculos de la tarea en las salas multiedad/integradas?

Los obstáculos se vinculan, por un lado, con la falta de formación de los docentes para trabajar con este enfoque y, por otro, cuando la cultura escolar no favorece el trabajo en equipo y la tarea se desarrolla de manera individual. Los enfoques de “aulas heterogéneas” requieren un trabajo conjunto, porque también los docentes son diversos y la articulación entre los aportes de cada uno de ellos contribuye a mirar diferente el trabajo al interior de cada sala/aula. Otro obstáculo es el concepto de “aulas de puertas cerradas”. Para pensar en el trabajo desde la diversidad necesitamos aulas abiertas, espacios de usos múltiples.

Si usted tuviera que proponer un eje de apoyo específico para la tarea de las salas multiedad, ¿qué propondría? ¿Por qué?

El eje tendría que ver con algunos propósitos que caracterizan este enfoque educativo y que exceden solo el trabajo de las salas multiedad:

- Constituir a la escuela en su conjunto como un entorno educativo estimulante, rico en propuestas diversas que ofrecen al niño, individualmente y como integrante de un grupo, múltiples oportunidades para un aprendizaje significativo y con sentido.

4 Anjovich, R.; M. Malbergier y C. Sigal. *Una introducción a la enseñanza para la diversidad. Aprender en aulas heterogéneas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

- Crear un entorno educativo significa interrelacionar un conjunto de elementos que incluye:
 - La organización del espacio dentro del aula y en toda la escuela: cómo usar el aula y todo lo disponible en ella, como rincones de trabajo, exhibición de trabajos en las paredes, pero también cómo aprovechar los espacios comunes en la escuela, como corredores, patios, bibliotecas, otras aulas. Diseñar el espacio en la escuela de tal modo que estimule el aprendizaje, despierte el interés y la curiosidad.
 - El clima del aula, en términos de estimular el trabajo autónomo, así como el trabajo compartido y los modos de comunicación con otros. Los vínculos entre los docentes y los alumnos basados en la confianza, en el reconocimiento de las posibilidades individuales de cada niño, en las posibilidades para elegir, tomar decisiones y ser responsable por el trabajo.
 - Las consignas de trabajo que el docente le propone a sus alumnos, atendiendo a las diversidades a las que nos hemos referido en la primera pregunta. Para este enfoque educativo, las consignas ocupan un lugar central, por el contenido en cuanto propuesta relevante, significativa y desafiante para el alumno y su contribución al desarrollo de la autonomía.

Al referirnos al entorno educativo, estamos pensando en la escuela como un “todo-espacio de aprendizaje”. Se aprende en la biblioteca, en el patio, interactuando con los otros y con diferentes recursos.

- Propiciar el desarrollo de un alumno autónomo, con capacidad para trabajar con otros y reconocer sus modos de aprender, sus estrategias, sus intereses, expectativas, sus ritmos de trabajo y sus estilos de pensamiento, así como su entorno socioeconómico, bagaje cultural y experiencias anteriores.
- Organizar las salas/aulas bajo el concepto de “flexibilidad” en cuanto a los modos posibles de estructurar los espacios, los tiempos, los agrupamientos, los intercambios y los recursos.

Estas ideas se vinculan con toda la escolaridad y no solo con el Nivel Inicial. En este nivel se sientan las bases de este enfoque que hay que seguir sosteniendo a medida que los niños avanzan en su paso por la escuela.

ESPECIALISTA ENTREVISTADO: PROF. JORGE ULLÚA

¿Cómo aborda el trabajo sobre la diversidad en los grupos escolares?

Toda la escuela es abordada como una escuela “diversa”, desde su modalidad hasta sus maestros. Tratamos de evitar la “uniformidad”, al extremo de que nuestros niños y nuestros maestros no tienen “uniforme”. Al contratar al personal, buscamos la diversidad. Lo que se hace en la escuela es “diverso”. Consideramos que la escuela debe parecerse al mundo y si este es diverso la escuela también lo debe ser. Por esto, los grupos son diversos también en sus edades cronológicas y en sus desarrollos en cuanto a los distintos procesos de aprendizaje. En un mismo grupo hay niños de 5 años que aún no escriben con otros que escriben y con niños de 3 años que también escriben. En ese sentido, nos



concentramos en observar qué puede cada uno, para que este sea el punto de partida de la enseñanza, independientemente de la “edad” cronológica.

¿Cuáles son las especificidades de este trabajo en el Nivel Inicial?

En el nivel Inicial, específicamente, estamos atentos a trabajar sobre el desarrollo armónico del niño, es decir en todas sus áreas y desde todas las disciplinas. Esto independientemente de su edad. Buscamos que la línea de desarrollo no se detenga; es decir, no nos interesa que un niño de 4 años pueda contar o reconocer los números si se “estanca” en esto, si queda en una meseta. Para nosotros, lo más importante es observar el desarrollo del niño en lo que aprende desde las distintas áreas, para su desarrollo armónico.

¿Cuáles son las principales fortalezas de la tarea en las salas multiedad/integradas?

Que se parece más a la vida real. En el mundo “fuera de la escuela” convivimos con diversas edades, diversas miradas, diversas posiciones.

Que permite a cada uno desarrollarse por sus capacidades y no por “lo esperado de la edad”. Haber nacido en la misma fecha no es un indicador de “igualdad”.

Que los niños trabajan recursivamente sobre los contenidos, porque un niño de 3 años que trabaja sobre “x” contenido, al año siguiente “vuelve” sobre el mismo contenido, pero el niño ya no es el mismo.

Que cada uno puede aprender del que sabe más, del que sabe menos y del que sabe igual.

Que si sé menos y convivo con el que sabe más, me estimula a saber más.

Que si sé más y convivo con el que sabe menos, me estimula a ayudar al otro y a mejorar cuanto sé.

Que muchos de los contenidos son transmitidos por medio de los “compañeros”, que en su “hacer” cotidiano realizan un traspaso del control paulatino de las distintas situaciones de la vida.

¿Cuáles son los obstáculos de la tarea en las salas multiedad/integradas?

El mayor obstáculo son los esquemas rígidos de enseñanza de algunos maestros. Y considerar la sala integrada como un “rejunte de niños” porque no hay matrícula suficiente.

Desde su perspectiva, en las salas multiedad: ¿con qué contenidos o con qué actividades resulta más fácil o más difícil trabajar? ¿A qué lo atribuye?

Desde nuestra experiencia de 10 años de trabajo con salas integradas, no hay un contenido que sea más complejo por el hecho de trabajar con salas multiedad. La complejidad está en “a qué llamamos contenido”.

¿Con qué agrupamientos (en cuanto a edades) resulta más fácil o más difícil trabajar? ¿A qué lo atribuye?

Nosotros trabajamos con grupos conformados por 1/3 de cada edad (3, 4, 5) y, en maternal, con la integración de niños de 1 y 2 años y con bebés.

¿Qué modalidad de trabajo le resulta adecuada para trabajar en estas salas?

Nosotros adherimos a la “multitarea” como modalidad organizativa privilegiada, si bien en el día los niños también tienen momentos de propuestas de grupo total (la ronda rítmica y el cuento).

Si usted tuviera que proponer un eje de apoyo específico para la tarea de las salas multiedad, ¿qué propondría? ¿Por qué?

El trabajo con los maestros sobre los procesos de aprendizaje, independientemente de la “edad” del niño, y el desarrollo de cualidades artísticas en los docentes para poder despertar sus procesos creativos y desestructurar sus esquemas

Agregue lo que a Ud. le parece pertinente.

En nuestra experiencia en la escuela, los niños después del Jardín de Infantes han podido integrarse a cualquier escuela primaria (pública, privada, religiosa, bilingüe, etcétera) sin ninguna dificultad. Y recalcar que esta forma de organización no tiene nada que ver con la “falta de matrícula”, sino con una decisión pedagógica, dado que por ejemplo, en nuestra escuela, hay 3 grupos “salas” y en cada una de ellas hay niños de edades integradas.

ESPECIALISTA ENTREVISTADA: LIC. ADA SMOLAR

¿Cómo aborda el trabajo sobre la diversidad en los grupos escolares? ¿Cuáles son las especificidades de este trabajo en el Nivel Inicial?

La presencia de niños de diferentes edades en un mismo grupo escolar exige al docente una nueva forma de conexión con los mismos. Las características madurativas generales deberían ser únicamente un referente, pero la verdadera atención debería colocarse en quién es cada niño en particular. Muchas veces no coincide la edad cronológica con ciertos aspectos madurativos del niño, que no suelen ser tenidos en cuenta. Cuando me refiero a aspectos madurativos, no pienso solo en habilidades motoras o intelectuales, sino que me parecen fundamentales sus cualidades sociales y emocionales. La particular combinación de estos aspectos lo hacen un ser único e irrepetible. Estas diferencias pueden ser abordadas por el docente, dando lugar a que cada niño sea reconocido por sus cualidades y sea ayudado a superar sus dificultades. Valorar al que es conciliador, amistoso, cooperador, es tan importante como hacerlo con quien puede resolver un rompecabezas o recordar una información dada en clase. Para llegar a conocer verdaderamente a cada niño, es preciso que el docente diseñe una serie de actividades de abordaje individual que le permitan tener una visión más clara de las posibilidades y dificultades de cada niño. Se trata de no generalizar sino más bien diferenciar para poder integrar. En un pequeño grupo de trabajo, pueden participar niños de diferentes edades sin que sea necesario que todos estén realizando las mismas tareas, pero sí respondiendo a una propuesta de interés general. El cambio en un aspecto de la tarea, como es el sistema de agrupación de los niños, implica un importante cambio conceptual en todos los otros aspectos.

¿Cuáles son las principales fortalezas de la tarea en las salas multiedad/integradas?

Creo que se contribuye a desterrar el mito de que los niños se agrandan o se achican según al lado de quien estén. Los padres de los niños más pequeños se suelen alegrar cuando sus hijos son agrupados con otros más grandes, en cambio los otros temen que sus hijos retrocedan en su crecimiento. Si respetamos el ritmo de crecimiento de cada uno, observamos que ni se adelantan ni se atrasan. Pero uno de los logros fundamentales es observar el surgimiento de actitudes es-



pon táneas de ayuda y colaboración entre ellos, objetivos que todo docente tiene en su planificación y no siempre sabe cómo lograrlos. Si esto, a su vez, es tomado por el docente y transformado en modalidad de trabajo, se puede aprovechar lo que un niño ha logrado para que se lo trasmita a otros (más allá de la edad que tiene). Merece especial atención la necesidad de desarrollar la autonomía de los niños, ya que esta es la única manera que tendría el docente de ocuparse de pequeños grupos mientras los otros niños desarrollan otras actividades. Los niños aprenden a no interrumpir al docente cuando este se ocupa de algunos niños, porque saben que también ellos estarán en esa situación.

¿Cuáles son los obstáculos de la tarea en las salas multiedad/integradas?

Uno de los factores que pueden obstaculizar la tarea es la excesiva cantidad de niños a cargo de un solo docente. En mi experiencia, dio muy buen resultado la participación de un segundo docente, quien compartía la conducción; esto permitía a uno de los dos organizar pequeños grupos de trabajo de carácter rotativo. Pero el mayor obstáculo suele provenir de la falta de experiencia del docente, quien no fue entrenado para este tipo de abordaje. Por lo tanto debería recibir entrenamiento, asesoramiento y apoyo. Recuerden que el cambio en un aspecto implica un profundo cambio en el modelo educativo.

Desde su perspectiva, en las salas multiedad: ¿con qué contenidos o con qué actividades resulta más fácil o más difícil trabajar? ¿A qué lo atribuye?

Con respecto a los contenidos de trabajo prefiero enfocarlos desde la perspectiva de su vinculación con los verdaderos intereses de los niños. Una maravillosa fuente de contenidos surge de la observación del juego espontáneo de los niños, quienes de esa manera nos expresan sus inquietudes, conocimientos y también desconocimientos. Si el docente aprende a observar, podrá diseñar propuestas que enriquezcan ese interés inicial. Muchas veces los intereses surgen de las vicisitudes de la vida cotidiana, familiar o social y es bueno que el docente tome en cuenta dichas inquietudes y las transforme en propuestas pedagógicas. También deben ocupar un lugar importante los contenidos que la comunidad educativa estima apropiados y necesarios para un desarrollo armónico. Recordemos que el aprendizaje se produce cuando el individuo carece de respuestas a sus interrogantes o su equipo de acciones no alcanza para resolver nuevos problemas. Ese es el momento de incorporar nuevas herramientas. El interés surge de la necesidad y no al revés. La introducción de contenidos muy alejados de los intereses de los niños resulta forzada y estos difícilmente incorporados.

¿Con qué agrupamientos (en cuanto a edades) resulta más fácil o más difícil trabajar? ¿A qué lo atribuye?

Creo que se debe respetar un primer año de experiencia con los más pequeños (2 años), que funcionen en grupos pequeños para atravesar juntos el proceso de adaptación. A partir de ahí, los niños pueden ser agrupados según las posibilidades de la institución escolar. En mi experiencia, los niños eran agrupados desde los 3 a los 5 años, permaneciendo en el mismo grupo hasta el momento de egresar. Eso implicaba que cada año un subgrupo egresaba y otro ingresaba. La dificultad reside en el modelo que se debe aplicar, más que en las edades de los niños.



A modo de cierre

La experiencia de trabajo en salas multiedad puede resultar muy enriquecedora para los docentes. Permite explorar una situación diferente, con otros criterios y necesidades, desde una mirada más amplia y enriquecida.

“Como podemos ver, el trabajo en esta sala no difiere de aquellas salas conformadas por niños de la misma edad. Las propuestas hechas por las docentes involucran a todos los niños, aunque les da un margen de flexibilidad en la participación. Se está pensando en ‘un solo grupo’ y no en diferentes grupos de niños de distintas edades que comparten un mismo espacio físico. Esto se ve reflejado en la manera de encarar la planificación por parte del docente”.⁵

Si bien se trabaja como una sala única, dado que es “un grupo”, se hace necesario tener presente las diferencias en la forma de plantear las diversas situaciones de aprendizaje.

Asimismo, es necesario favorecer las relaciones entre los niños, ya que resulta muy enriquecedor realizar propuestas de trabajo que se lleven a cabo en grupos pequeños y que permitan que un niño de menor edad trabaje con otro más grande, facilitando la interrelación y los aprendizajes entre ellos. También resulta muy enriquecedor participar de los diálogos que se generan y de las explicaciones que forman parte de dichos aprendizajes.

La experiencia de tener salas multiedad es muy favorable, dado que aparecen desafíos constantes entre los/as niños/as y también para los docentes que deseamos replantearnos la forma de formular las preguntas y de trabajar en el aula. De cualquier manera, hay que tener muy presente que se debe trabajar, como “una sala” y “un grupo”, con las necesidades de cada niño en particular.

Como siempre, todo es posible desde un trabajo institucional articulado y el sostén que posibilita el trabajo en equipo, pensando en el bien común, en los/as niños/as y sus aprendizajes.

“La integración del grupo no quiere decir homogeneización, uniformación o desaparición de la individualidad, pues consideramos que la mayor riqueza del grupo se da cuando existe una heterogeneidad en cuanto a los miembros y una mayor homogeneidad en los objetivos de aprendizaje” (Pichon Rivière, 1985).

5 Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. “El Nivel Inicial en el ámbito rural”, en *La sala multiedad en la educación inicial: una propuesta de lecturas múltiples*. Buenos Aires, MECyT, 2007.

“Posibilitar el ingreso al sistema educativo de todos los niños del país es una de las actuales prioridades en el campo de las políticas públicas, especialmente las enfocadas en educación. En los últimos años se ha avanzado en la oferta educativa para los niños más pequeños y hoy nos encontramos con un fuerte desafío que tiende a lograr la universalización de la educación inicial. Estas aspiraciones constituyen un verdadero compromiso con los derechos de las niñas y los niños más pequeños y su reconocimiento como sujetos sociales y como aprendices de la cultura.

“Desde una perspectiva histórica, la tradición que estructuró el sistema educativo argentino y aseguró su expansión respondió al principio de homogeneidad y gradualidad (Ezpeleta, 1998).

(..) La propuesta de trabajo en sala multiedad es una oportunidad y una posibilidad de acceso al sistema educativo para muchos niños argentinos, que busca garantizar su derecho a la educación en condiciones equitativas”.⁶

Para lograr todo lo desarrollado en este documento en relación con el trabajo en las salas con niños de diferentes edades, debemos despejar algunos preconceptos que orientan las prácticas educativas. Los cambios pueden ser vivenciados como amenazas o problemas, o como oportunidades para buscar y encontrar nuevos caminos, para emprender otros recorridos. La creatividad siempre abre las puertas a nuevas opciones y a nuevas posibilidades. Nuestros niños necesitan y merecen nuevos rumbos adecuados a la realidad actual; la concepción de homogenización en el desarrollo y los aprendizajes infantiles, así como en las propuestas y modalidades de enseñanza, dejan afuera la heterogeneidad y la diversidad. El mundo actual no tiene cabida para miradas lineales y uniformes ni la educación para modalidades cerradas y aisladas, sino para las que abren las puertas a nuevas opciones posibilitadoras y potenciadoras de cambios siempre perfectibles.

6 Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. “El Nivel Inicial en el ámbito rural”, en *La sala multiedad en la educación inicial: una propuesta de lecturas múltiples*. Buenos Aires, MECyT, 2007.

Enseñando a pensar

Sir Ernest Rutherford, Presidente de la Sociedad Real Británica y Premio Nobel de Química en 1908, contaba la siguiente anécdota:

“Hace algún tiempo, recibí la llamada de un colega:

Estaba a punto de poner un cero a un estudiante por la respuesta que había dado en un problema de Física, pese a que este afirmaba con rotundidad que su respuesta era absolutamente acertada. Profesores y estudiantes acordaron pedir arbitraje de alguien imparcial y fui elegido yo.

Leí la pregunta del examen y decía:

‘Demuestre cómo es posible determinar la altura de un edificio con la ayuda de un barómetro’.

El estudiante había respondido:

‘Lleva el barómetro a la azotea del edificio y átale una cuerda muy larga. Descuélgalo hasta la base del edificio, marca y mide. La longitud de la cuerda es igual a la longitud del edificio’.

Realmente, el estudiante había planteado un serio problema con la resolución del ejercicio, porque había respondido a la pregunta correcta y completamente.

Por otro lado, si se le concedía la máxima puntuación, podría alterar el promedio de su año de estudios, obtener una nota más alta y, así, certificar su alto nivel en física; pero la respuesta no confirmaba que el estudiante tuviera ese nivel. Sugerí que se le diera al alumno otra oportunidad. Le concedí seis minutos para que me respondiera la misma pregunta, pero esta vez con la advertencia de que en la respuesta debía demostrar sus conocimientos de física.

Habían pasado cinco minutos y el estudiante no había escrito nada. Le pregunté si deseaba marcharse, pero me contestó que tenía muchas respuestas al problema. Su dificultad era elegir la mejor de todas.

Me excusé por interrumpirle y le rogué que continuara. En el minuto que le quedaba, escribió la siguiente respuesta:

‘Tomo el barómetro y lo lanzo al suelo desde la azotea del edificio, calculo el tiempo de caída con un cronómetro. Después, se aplica la fórmula: altura = $0,5 \times A \times T^2$. Y, así, obtenemos la altura del edificio.’

En este punto, le pregunté a mi colega si el estudiante se podía retirar.

Le dio la nota más alta. Tras abandonar el despacho, me reencontré con el estudiante y le pedí que me contara sus otras respuestas a la pregunta.

–Bueno –respondió– hay muchas maneras, por ejemplo, tomas el barómetro en un día soleado y mides la altura del barómetro y la longitud de su sombra. Si medimos a continuación la longitud de la sombra del edificio y aplicamos una simple proporción, obtendremos también la altura del edificio.

–Perfecto –le dije– ¿y de otra manera?

–Sí –contestó–, este es un procedimiento muy básico para medir un edificio, pero también sirve. En este método, tomas el barómetro y te sitúas en las escaleras del edificio en la planta baja. Según subes las escaleras, vas marcando la altura del barómetro y cuentas el número de marcas hasta la azotea. Multiplicas al final la altura del barómetro por el número de marcas que has hecho y ya tienes. Por

supuesto, si lo que quieres es un procedimiento más sofisticado, puedes atar el barómetro a una cuerda y moverlo como si fuera un péndulo. Si calculamos que cuando el barómetro está a la altura de la azotea la gravedad es cero, y si tenemos en cuenta la medida de la aceleración de la gravedad al descender el barómetro en trayectoria circular al pasar por la perpendicular del edificio, de la diferencia de estos valores, y aplicando una sencilla fórmula trigonométrica, podríamos calcular, sin duda, la altura del edificio. En este mismo estilo de sistema, atas el barómetro a una cuerda y lo descuelgas desde la azotea a la calle. Usándolo como un péndulo puedes calcular la altura midiendo su período de precesión.

–En fin –concluyó– existen otras muchas maneras. Probablemente, la mejor sea tomar el barómetro y golpear con él la puerta de la casa del conserje. Cuando abra, decirle: ‘Señor conserje, aquí tengo un bonito barómetro. Si usted me dice la altura de este edificio, se lo regalo’.

En este momento de la conversación, le pregunté si no conocía la respuesta convencional al problema (la diferencia de presión marcada por un barómetro en dos lugares diferentes nos proporciona la diferencia de altura entre ambos lugares); evidentemente, dijo que la conocía, pero que durante sus estudios, sus profesores habían intentado enseñarle a pensar.

El estudiante se llamaba Niels Bohr, físico danés, premio Nobel de Física en 1922, más conocido por ser el primero en proponer el modelo de átomo con protones y neutrones y los electrones que lo rodeaban. Fue, fundamentalmente, un innovador de la teoría cuántica.

Al margen del personaje, de lo divertido y curioso de la anécdota, lo esencial de esta historia es que:

Le habían enseñado a pensar.”

* Extraído de Lombardi, Graciela y Paula Pogré. *Escuelas que enseñan a pensar*. Buenos Aires, Papers, 2004.



Bibliografía

Anijovich, R.; M. Malbergier y C. Sigal. *Una introducción a la enseñanza para la diversidad. Aprender en aulas heterogéneas*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Secretaría de Educación, Subsecretaría de Educación, Dirección General de Planeamiento, Dirección de Currícula. *Diseño Curricular para la Educación Inicial. Marco General. Niños de 2 y 3 años. Niños de 4 y 5 años*, 2000.

Malajovich, Ana y Rosa Windler. “El cuaderno de aprestamiento”, en sitio Educared: Dilemas, mayo de 2007.

Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación. “El Nivel Inicial en el ámbito rural”, en *La sala multiedad en la educación inicial: una propuesta de lecturas múltiples*. Buenos Aires, MECyT, 2007.

Pichon Rivière, Enrique. *El proceso grupal. Del psicoanálisis a la psicología social*. Buenos Aires, Nueva Visión, 1985.

Pitluk, Laura. *La modalidad de taller en el Nivel Inicial*. Rosario, Homo Sapiens, 2008.

Trilla, Jaume. *El profesor y los valores controvertidos*. Barcelona, España, Paidós, 1992.

Se terminó de imprimir en xxxxxxx de 2014
en, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

